Mundo Argentino

Año X. — Núm. 516

Diciembre 1. — 1920



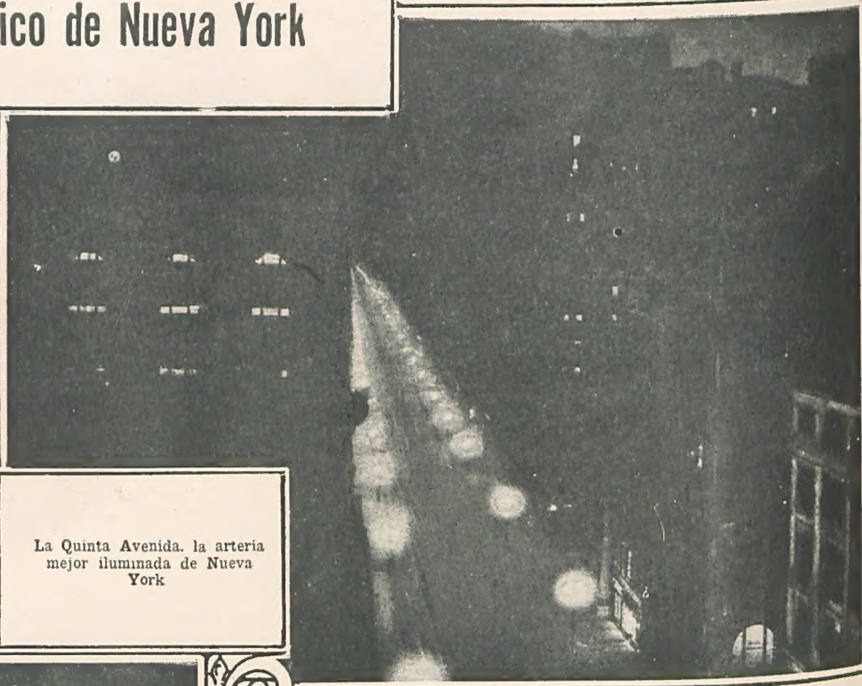
Las reinas del cine:
Phyllis Haver

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

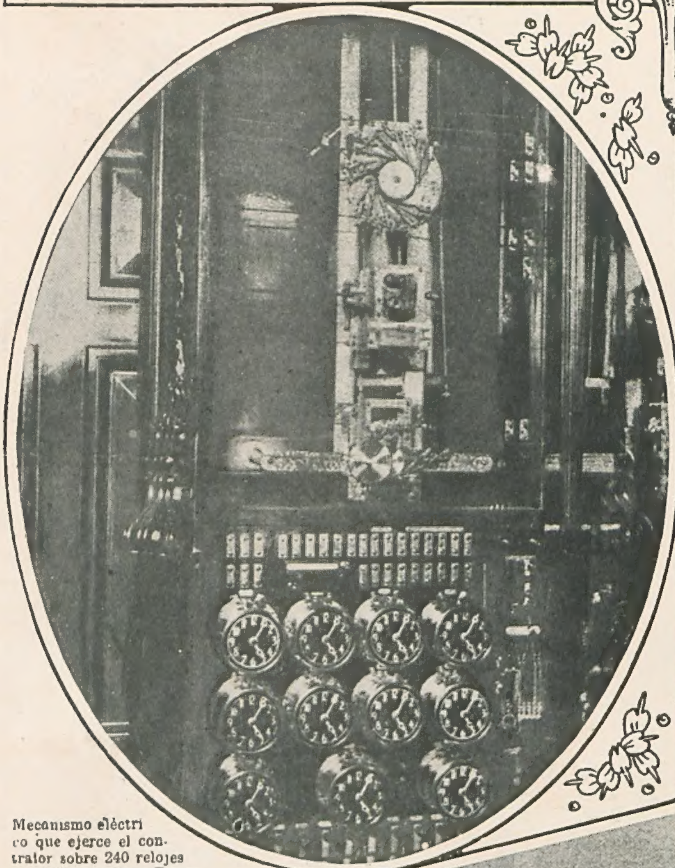
El alumbrado eléctrico de Nueva York



Aspecto nocturno de un barrio de la gran ciudad de Norte America



La Quinta Avenida, la arteria mejor iluminada de Nueva York



Mecanismo eléctrico que ejerce el contralor sobre 240 relojes en el Metropolitan Tower

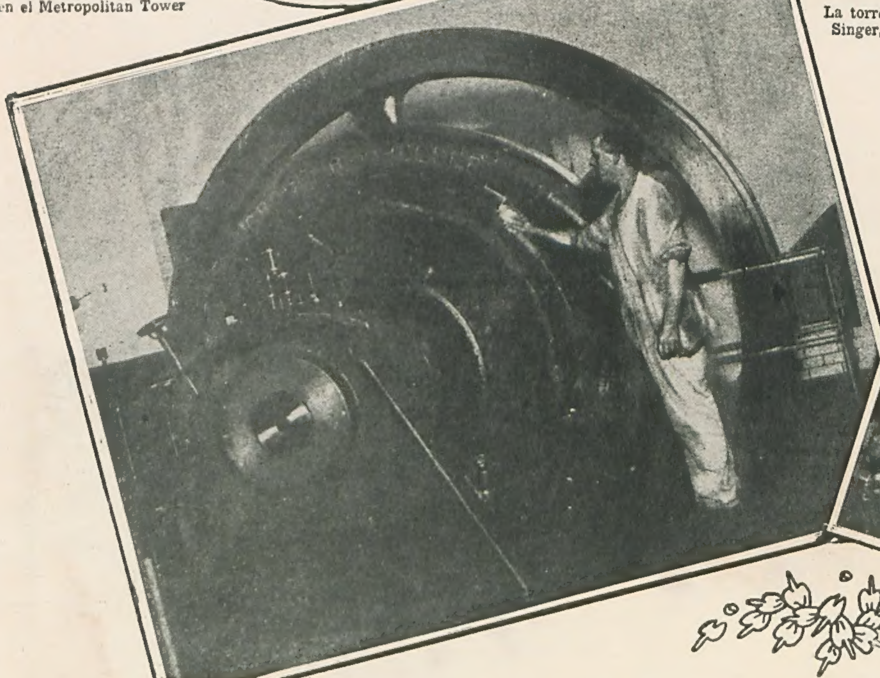


La torre de la casa Singer, iluminada

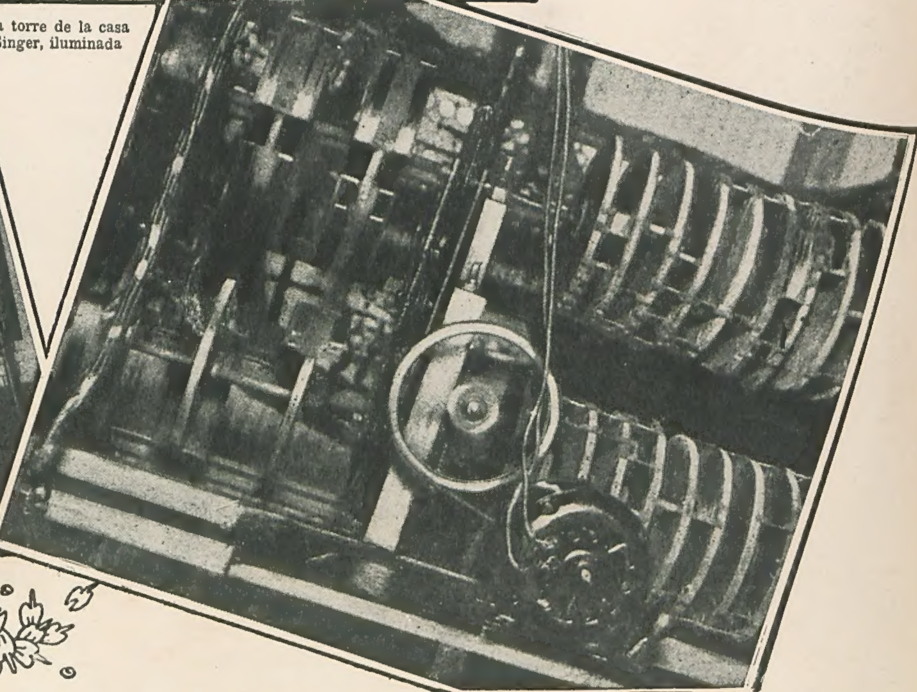




Sistema antiguo de alumbrado y sistema moderno



Enorme dinamo que proporciona luz a los edificios municipales



Estacion central para la iluminación de los carteles anunciadores en Broadway

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

Año X. N.º 516. Bs. As., diciembre 1.º 1920

NOTAS DE LA SEMANA

EL PRINCIPE Y LA PLEBEYA

¿Quién no conoce ese cuento infantil de un príncipe que se enamora de una plebeya y se casa con ella? Pero cuando los príncipes no se casan con princesas, las plebeyas con que se casan son estrellas del teatro o princesas de los dólares. Lo que es la muchachita del cuento, que creemos que era una pobre vendedora de cazuelas de barro, para ella nunca hay un príncipe. Nos preguntamos si acaso no será mejor. El príncipe Carol, heredero de la corona de Rumania, se había casado con una señorita inglesa, de modesta familia. El matrimonio tuvo lugar en Odessa, a donde el príncipe había ido huyendo del plebeyo Mackensen (cuyo "von" ya se sabe que data sólo de anteayer), y cuando parecía que los alemanes iban a poner otra dinastía en el trono. Pero ahora las cosas han variado. Rumania es uno de los países que más salieron ganando de la guerra—por cierto que gracias a los plebeyos Foch, Lloyd George, Clemenceau, Díaz, etc., que no a las victorias del príncipe Carol ni de su señor padre—y hoy los dominios de la dinastía son el doble de lo que eran antes, y ella parece estar en el trono todo lo segura que puede estar una dinastía. Por lo tanto, el príncipe Carol, que había renunciado al trono, renuncia ahóra a su renuncia, renuncia a su mujer, y resuelve casarse con una hija de Constantino de Grecia. Quien gestionó más empeñosamente esta resolución del príncipe, que hace el desastre sentimental de una mujer y le inflige la más injusta de las humillaciones, fué una mujer y madre, pero princesa, la reina María de Rumania.

PROCEDIMIENTOS ELECTORALES

La reciente campaña realizada por los partidos políticos con motivo de las elecciones municipales acusa, desgraciadamente, un descenso en los métodos y en la forma de hacer la propaganda.

En las elecciones anteriores era habitual que unos partidos insultaran a los otros. Pero tales insultos se proferían en las conferencias callejeras. Ahora, los insultos han invadido, también, los carteles. Al hablar de insultos nos referimos, desde luego, a los que son más vedados, estos es, a los que atañen a la vida privada de los hombres públicos.

Es ese un procedimiento inferior, subalterno, de propaganda que aleja a los partidos—y en este caso nos referimos, especialmente, a los dos más fuertes de la capital—de la discusión de los intereses del pueblo para circunscribirla a chismes de comité con respecto al diputado fulano o al candidato mengano, sin provecho para nadie y con el disgusto de todos.

Ello es tanto más imperdonable cuanto que hoy se ventilan en todo el mundo problemas de palpitante interés, sobre los cuales es preciso interesar al electorado argentino y ese procedimiento importa, en consecuencia, un fraude al electorado, un escamoteo a la fe del pueblo.

Es de desear que en elecciones próximas no se repita un espectáculo tan poco edificante.

LA EXPLOTACIÓN DEL PÚBLICO POR LOS PANADEROS

El asunto del pan quedó provisionalmente arreglado la semana pasada, sobre la base de la explotación del público por los panaderos. Suponemos que las cosas empeorarán todavía más tarde. Los panaderos, adquiriendo la harina a 24 centavos y vendiendo el pan a 38, término medio, imponen un recargo de 57 por ciento. No se espere por eso que vayan a fabricar bien el pan, ni que se abstengan de defraudar al público en la calidad ni en el precio. El negocio del pan, que nunca fué muy honorable, es hoy una deshonrosa arrebatiña. La prueba —si se necesitase alguna—la tenemos en los precios que rigieron en los días anteriores al arreglo. ¿Acaso la harina con que fabricaban el pan no era del mismo trigo que la de la semana anterior, y acaso no pertenecía a existencias que obraban de varios días en poder de los panaderos? Los panaderos abusaron, y no tanto de la escasez de materia prima, que sólo era una escasez relativa, sino de la ventaja de estar organizados. Además, les convenía crear circunstancias premiosas para conseguir un arreglo leonino. No comprendemos cómo ni por un momento el gobierno pudo creer en la cooperación de los panaderos ni de los molineros al abaratamiento del pan.

¿A DONDE EMIGRAN AHORA LOS ITALIANOS?

Las noticias de Roma dicen que durante los seis primeros meses del año 600.000 italianos solicitaron permiso para emigrar, y que de ellos emigraron efectivamente 300.000, y que de éstos, 40.000 pasaron a Francia y Bélgica. Quedan, pues, unos 250.000 que indudablemente se dirigieron a ultramar. Si la República Argentina ofreciese hoy buenas condiciones a la inmigración, no hay duda que siquiera la cuarta parte—más de 60.000—de ese ejército de emigrantes italianos hubiera venido a establecerse entre nosotros. Pero no recibió ni la décima parte.

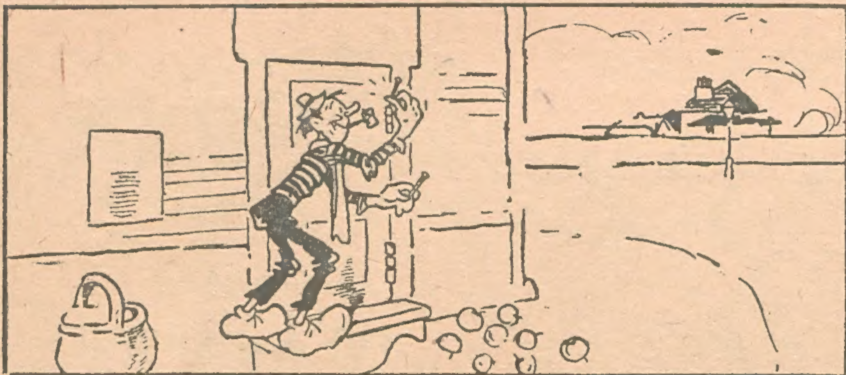
BAJA DE PRECIOS EN INGLATERRA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Los precios siguen bajando en Europa y los Estados Unidos. En este último país ha continuado la baja del azúcar y la harina. Por lo que se refiere a la de otros artículos, sobre todo el vestido y el calzado, la baja es tal que un telegrama, dice:

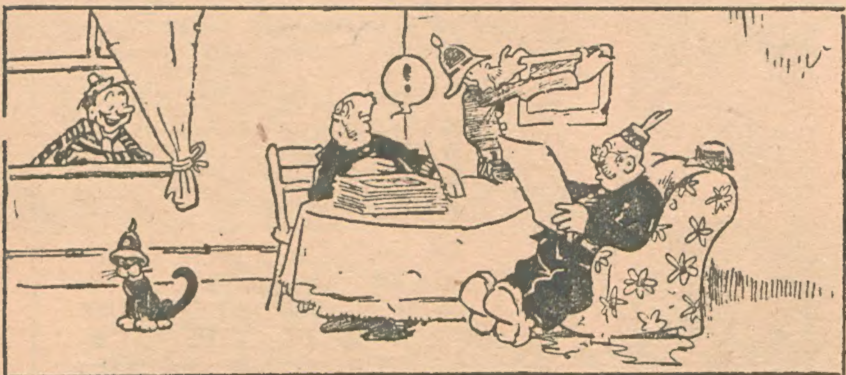
NUEVA YORK, 23 (Associated). — Los representantes de más de 1200 comerciantes minoristas de ropa, géneros, calzado y artículos de moda de todo el país, han organizado hoy un consejo nacional de asociaciones de minoristas con objeto de tomar medidas contra la crisis del comercio minorista que se debe a la baja continua de los precios.

En cuanto a Inglaterra, un telegrama de Londres fechado el 20 decía que "han bajado considerablemente los precios de todos los artículos de primera necesidad, alcanzando en algunos casos un nivel nunca visto después de la iniciación de la guerra". El telegrama aclara que los precios por menor han bajado, pero nunca tanto como los al por mayor, y que los minoristas se resisten a reducirlos. Señal de que estamos ante el mismo drama que en los Estados Unidos, donde los minoristas, especulando con la carestía, no vacilaron en comprar caro, y ahora que el público no quiere comprar y los precios bajan, se encuentran con un clavo en casa.

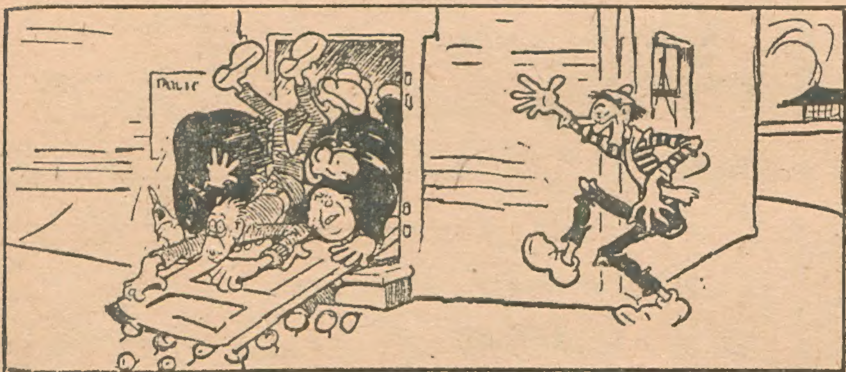
UNA PATINADA FATAL



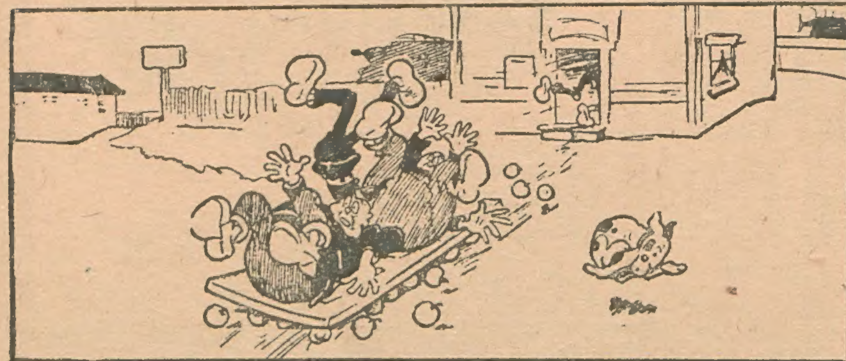
"Verán ustedes qué sorpresa proporciono a mis buenos amigos Mondónguez y compañía", decía Anguilucho, mientras quitaba los clavos de los goznes de la puerta de la comisaría, después de haber colocado cinco docenas de manzanas frente a la puerta.



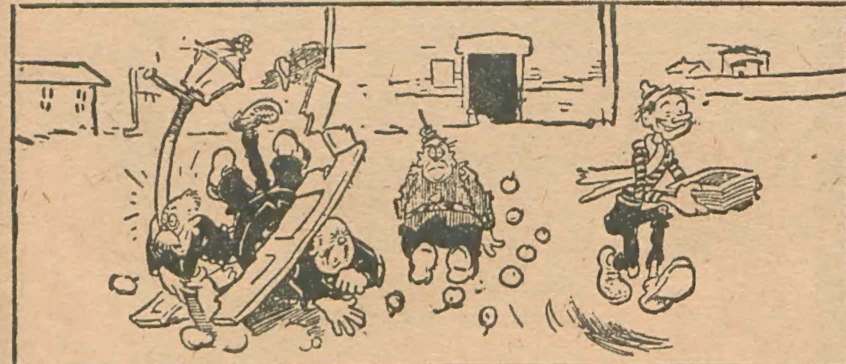
Así preparado su plan, el maquiavélico sujeto se asomó a la ventana de la comisaría, y viendo a los tres polizontes, los saludó con estas palabras: "¿Qué tal, viejos? ¿Quieren que salgamos juntos a dar un paseíto?"



Tal provocación hizo poner de pie, como un resorte, a los representantes de la autoridad, que atropellaron la puerta para atrapar a Anguilucho. Pero como a la puerta le faltaran los goznes, se vino abajo y con ella los polizontes.



Cayó la puerta sobre las manzanas, y con el impulso que llevaba, fué arrastrada por aquéllas, con gran desesperación de los "botones", que no se explicaban qué diablos había sucedido.



Recién al estrellarse contra un farol paró la tabla, y los "botones", maltrechos y semiazonzados, alcanzaron a ver cómo disparaba Anguilucho con los documentos de la comisaría. "¡Qué lo atajen!", gimió Mondónguez, y Petrolini agregó: "Pero, vea usted qué cosa, ¿no?"

El curare, famoso veneno de los indios, paraliza los movimientos del envenenado, por lo cual éste parece insensible, pero experimenta atroces sufrimientos.

Los cazadores de pieles de Siberia usan flechas terminadas en una bola de madera o hueso, que mata al animal sin perjudicar la piel.

—¡¡Necesito amar!!

Tal ex abrupto arrancó de los circunstantes un coreo clamoroso.

El colaborador artístico volcó sobre el velador el sorbo de café que quedaba en su taza; y tirando súbitamente de moquero borró en tres repasadas el plano estratégico de las operaciones de Wrangel, sobre el que discurría vehemente y alígera la imaginación del grupo contendor.

Callando, como a una voz de mando militar, bolcheviques y zarizantes enfilaron al blanco del amor las armas de la crística.

Hubo algún impacto.

—El amor—exclamó declamatoriamente un poeta modernista y romántico—es la lente mágica a través de la cual, exclusivamente, es posible columbrar en la penumbra los encantos fúlgidos de la mujer-ángel.

—La mujer...—observó un boticario en ciernes.—La mujer es un veneno.

—Según las dosis—advirtió un émulo de Hipócrates.

—No hay derecho—objetó un doctor en Derecho—a poner en litigio el valor femenino.

Un profesional del pesimismo tiróse a fondo con esta premisa.

—La mujer es un peso...

Pero cierto cajero celibatario le paró con oportunidad afirmativa.

—Y... noventa y nueve centavos.

La discusión había tomado sesgos peligrosísimos.

Los ánimos feministas y antifeministas exaltábanse hasta casi la agresión.

Felizmente, la Providencia, en forma de ex cura y en aquel entonces corredor de patatas, terminó con el alboroto, descerrajando con una barrida de ametralladora las palabras del Génesis:

—*In dolore parie filios; et sub viri potestati eris; et ipse dominabitur tui.*

Como esto no tenía contestación porque allí no había alguien que conociera el latín ni por el forro, se terminó el inciso sobre la mujer.

—

Había que continuar el tema amoroso y tornóse al debate con el motivo "aventuritas".

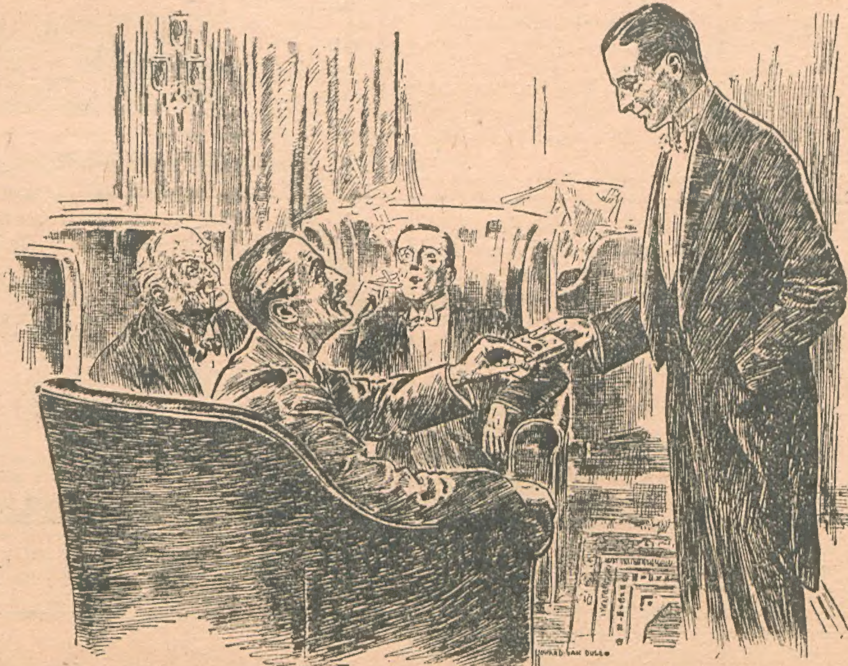
Todos pugnaban por la prioridad en exponer la suya.

Al fin de cuentas, más valía que se hubieran callado porque todos resultaban unos ingenuos.

EL PRIMER BAILE

La princesa misteriosa, que en último resultado no pasaba de ser una vulgar cocinera; la *mademoiselle*, que terminaba pidiendo un traje de seda; la impúber, que tenía olvidada la fecha de su primera comunión...

Y mientras...—de entre los tenorietes—las mujeres de los casados pasando el día de tiendas, y las novias de los solteros graciosamente en misa.



...Y... efectivamente...

Era preciso poner fin a aquella tenida vergonzosa; y alguien, muy diplomático, propuso que contara algo el benjamín de la familia aquella.

Encontraron todos magnífica la ocurrencia.

—¡Que hable Piola!

Y el adolescente, a cuenta de la ingenuidad del cual prometíanse aliviar el aburrimiento de la reunión, encendió pomposamente un cigarrillo, disponiéndose a complacer a los amigotes.

—

He aquí la aventurita de Pepito Piola:

—Conocéis a Farrítez; por lo que no he de pararme en presentároslo como el hombre más perdulario de la creación.

El sábado pasado le encontré por casualidad en los claustros de la universidad. Era precisamente el día del gran baile de trajes en el Liceo.

—¿Vas al baile esta noche?—me preguntó apenas le hube saludado. Y comenzó a hacerme una apología fascinadora del festival, jurándome que jamás me arrepentiría de haber asistido a un espectáculo de tal magnificencia.

Me resistí al principio; pero no pude evadirme a una extraña curiosidad. Y apenas llegué a casa tuve el cinismo de exponer a mi madre las mundanas pretensiones que había despertado en mí el discurso de Farrítez.

Escuchóme mi madre con cierta admiración; quién sabe si temiendo por mi estado mental; pero debí poner en los razonamientos algo del fuego convincente de mi seductor, por cuanto aquella santa señora, tan austera y meticulosa, terminó por otorgar su consentimiento.

—

—Era media noche cuando, del brazo de Farrítez, entraba yo al espléndido coliseo. ¡Qué animación, amigos míos; qué de mujeres hermosas; de ricos trajes; de alhajas estupendas; de ornamentaciones; de iluminación... El panegírico de Farrítez había sido, ante lo inenarrable de toda aquella realidad mayestática, un discursete ante-electoral.

Hacía como una hora que estaba en el teatro. Inesperadamente, el palco, desde el que me limitaba a presenciar los lances de la danza, fué asaltado por un grupo de máscaras. Una de éstas se abalanzó alocadamente sobre mí. Por lo que dejaban adivinar la falda corta, el escote largo y la careta escasa, debía ser la mascarita una morenaza despampanante.

Me quedé sin respiración. ¡Cómo imaginar que podría haber en el baile quien pudiera darme broma! ¡¡Y una mujer...!!

—¿No me conoces, Pepito?

Aquello era inusitado.

—¿No me conoces?... estúpido...; yo a ti, sí...

—Usted...; tú... ¿qué has de conocerme?

—Y tanto...

—Bueno; ve a dar broma al obispo.

—No me da la gana, Pepito... Digo que te conozco... y que te conozco...

—¡Macana!

—Y he dormido contigo algunas veces...

Traté de retenerla para ver hasta qué punto llegaba el impudor de que hacía gala; pero resistiéndose a mi requerimiento lanzóse al torbellino de las parejas que bailaban un vals rápido.

—

A este punto de su narración, Pepito Piola fué asediado por todos con las mismas preguntas.

—Y ¿volviste a ver a la máscara?

—Al día siguiente.

—Y..., ¿es hermosa...?

—Bastante.

—Y... efectivamente...

—Muchas veces.

—La mascarita ha sido mi nodriza.

A. HERNANDEZ-CID.

Abstenciones electorales

En materia de abstenciones electorales, hay que distinguir dos especies distintas: la abstención del electorado y la abstención de los partidos. Si de todas maneras el electorado vota, es inútil que alguno de los partidos resuelva la abstención: tanto peor para él, porque sufrirá una derrota moral.

Pero entre nosotros también suele hablarse de abstención en una forma un tanto equívoca, cuando el electorado manifiesta sólo un interés relativo por una elección, como sucedió en los recientes comicios municipales de la Capital Federal. Creemos que fuera más acertado decir indiferencia, pues, por abstención, siempre hemos entendido un acto calculado y una sanción moral del electorado. Dejar de votar no es lo mismo que negarse a votar: lo primero constituye un abandono de los deberes cívicos; lo segundo, un acto de protesta de parte de quien suele ejercerlos con entusiasmo, o al contrario, de parte de quien, como los anarquistas, no transigen con ningún régimen político.

El resultado de las elecciones municipales (64 %), no es tan bueno como para suscitar el entusiasmo, ni tan malo como para que sea urgente entrar a investigar las causas de la relativa indiferencia que ellas revelan. Sin embargo, puede decirse, de paso, que sin duda la mayor variedad y cantidad de listas entibian el apasionamiento que ocasiona la lucha entre los dos o tres partidos que representan las tendencias fundamentales del electorado. Sin empeñarnos mucho en ello, nos parece que estas elecciones hubieran sido más reñidas y concurridas si en lugar de haber habido dos listas conservadoras hubiera habido una sola.

Pero también creemos probable que a la vuelta de dos o tres elecciones municipales, las listas queden reducidas al mismo número y tendencias que en las nacionales.

A propósito de las elecciones municipales, conviene no echar en saco roto una cosa. En las elecciones nacionales los elementos conservadores solieron computar como tácitamente en su favor los votos del 25 o 30 por ciento que no había sufragado. El razonamiento que hacían era difícil, complicado y contradictorio, pero se fundaba en la hipótesis de que los conservadores se abstenían de votar porque debido a la falta de representación proporcional, el voto otorgado a cualquier lista de sus tendencias era puramente platónico. Decimos que este razonamiento era contradictorio, porque por un lado admitía la imposibilidad de obtener siquiera la minoría, y por el otro suponía la existencia de un electorado conservador tan numeroso como el radical o el socialista. Si los conservadores eran tantos, no tenían que hacer más que una cosa, para llevar o la mayoría o la minoría: votar. Ahora, las elecciones municipales, en que el voto de las minorías no es platónico, y sobre todo estas últimas, en que los demócrata-progresistas no estuvieron ausentes, nos demuestran que los conservadores no tenían por qué adjudicarse el voto de los que no sufragaban. Exceptuando los anarquistas y los sindicalistas abstencionistas, los que no votan son los indiferentes y los que no han podido votar.

En varias provincias los partidos conservadores solieron resolver últimamente la abstención, y algunos acaban de hacerlo ahora mismo. La prensa conservadora, bien que admitiendo la falta de garantías electorales alegada por los abstencionistas, criticó invariablemente esas resoluciones. Aunque sabemos que no todos comparten nuestra opinión, nos parece que no es lógico admitir la falta de garantías electorales y condenar la abstención. Si las garantías electorales faltan, la abstención tiene todo el fundamento que necesita.

Otra cosa más razonable es lo que habría que hacer notar a esos partidos: si la abstención de un partido no se confunde y coincide con la abstención del electorado, no hay abstención; si el electorado vota, desautoriza al partido abstencionista, salvo que vote en blanco.

Si sufragan positivamente más de la mitad de los ciudadanos que suelen sufragar, quiere decir que sin abstención hubiera sido lo mismo que con ella, y que todo lo que hubo fué que el partido abstencionista se economizó los gastos de la campaña electoral.

No son los partidos quienes hacen la abstención.

Del hecho de que, mientras el partido radical fué abstencionista, el electorado lo fuese también, los demás partidos no deben deducir conclusiones prematuras. Aunque los radicales hubiesen presentado candidatos, el electorado hubiera permanecido abstencionista.

En cambio, después de 1912 el electorado hubiera votado lo mismo, aunque los radicales hubiesen persistido en la abstención. Todo partido tiene un núcleo de incondicionales, los cuales votarán o no, según lo que él dicte. Pero esos no constituyen el electorado, y éste vota o no vota, con independencia de las resoluciones de los partidos, según la confianza que le merezca el acto electoral. Por lo cual, en materia de abstenciones, los partidos deben observar la debida prudencia.

Algas para alimentar vacas

Se han empezado a utilizar las algas marinas en Dinamarca para la alimentación del ganado vacuno. Según parece, estas plantas constituyen un alimento muy nutritivo, y las vacas lo toman con gusto. Las algas tienen que lavarse muy bien para quitarles el exceso de sal, y después se exponen al vapor a alta presión, para romper las células, pudiéndose así obtener una masa con la cual se forman unas tortas, que se secan en el vacío y se pulverizan. El jugo que se obtiene al amasar se concentra, cristalizándose las sales y separándolas, y el residuo se mezcla con las tortas pulverizadas y se forman así nuevas tortas, que son las que constituyen el pienso.

Analizado éste, da un cinco por ciento de agua, 13,12 de materias proteicas, 1,07 de grasas, 66,76 de hidrocarburos digestivos, nueve de celulosa y 5,03 de sales minerales.

Los instrumentos deben ser adecuados a la talla del obrero. Por ejemplo, si el tornillo del carpintero está muy alto, el obrero tiene que levantar mucho los brazos, lo cual le produce una gran fatiga; si está muy bajo, se ve obligado a inclinarse demasiado y balancear su cuerpo, produciéndole una fatiga rápida y al mismo tiempo una desviación del esqueleto.

Los huevos de la mariposa del gusano de seda son del tamaño de una cabeza de alfiler.

Un tren de ferrocarril que anduviese a treinta millas por hora, tardaría más de un mes en dar la vuelta al mundo.

Muerte de un filósofo

Un tal Humby, especialista en robos a los Bancos, ha terminado su *brillante carrera,* a los veintisiete años de edad, en el sillón eléctrico de la cárcel de Sing-Sing, de Nueva York.

Se le acusaba de 13 ataques a otras tantas casas de banca, del asalto de dos trenes y de varios asesinatos.

Su última *hazaña* fué en un Banco de Brooklyn, donde robó 13.000 dólares, matando de paso a dos empleados que intentaron oponerse a *su labor.* En aquel *negocio* le ayudó un compañero, "un pobre aficionado que, con su torpeza, le hizo perder cuatro minutos en la operación, causándole un perjuicio de 37.000 dólares pues no tuvieron tiempo de llevarse más que 13.000 dólares de los 50.000 que se proponía robar".

El *Daily Telegraph,* que cuenta las aventuras del audaz criminal, refiere que, al ser detenido cuando se disponía a embarcarse con rumbo a Shangai, no negó su nombre ni sus delitos, y declaró ser canadiense y *filósofo.*

Condenado a muerte, al conocer la sentencia sólo se mostró preocupado "*como buen filósofo,* en cómo había de pasar las horas hasta la de la ejecución". Y para dar una prueba de su concepto filosófico de la vida, poco antes del momento fatal dijo tranquilamente a los que le acompañaban:

—Para mí, morir no es nada, pues estoy seguro de volver. Podré tardar unos días o mil años; es lo mismo, porque el tiempo no importa: pero volveré. Venir al mundo es lo mismo que entrar en una escuela de niños, donde cada uno trata de competir con los otros; algunos tienen éxito, muchos no. Yo he sido de los últimos; puedo considerarme fracasado *por esta vez.*

¡Vaya dinero!

Durante el último año las casas de moneda de los Estados Unidos han acuñado 838.911.195 monedas de dinero nacional y extranjero. La acuñación ese año excedió en 240.000.000 de monedas al año 1918.

La moneda yanqui acuñada en 1919 fué de 738.642.000 monedas con un valor total de 20.777.000 dólares. De éstas 3.679.000 eran medios dólares; 15.104.000 cuartos de dólar o chelines; 54.529.000, de monedas de dos reales, 76.395.000 de monedas de cinco centavos y 935.000 centavos.

Además se acuñaron 9.440.000 piezas para Filipinas; 10.000.000 para Siam; 3.000.000 para San Salvador; para Nicaragua, 850.000; 3.200.000 para Venezuela, y 20.750.000 para el Perú.

Se ha notado que la superposición de dos colores diferentes protegen muy bien contra los ardores del sol. Pueden citarse numerosos ejemplos: los negros y los indios, que acostumbran a vestirse de blanco; los árabes de sangre pura que tienen pelo blanco sobre una piel negra; los bueyes egipcios de piel negra y pelo claro, que resisten al trabajo mejor que los otros; el árabe que se cubre con un manto rojo y blanco.

El blanco es el color que absorbe menos calor, pero también el que más se opone a la pérdida de él. Esto ha hecho decir a los árabes que el vestido que más protege contra el calor es también el que más abriga contra el frío.

EN EL MUNDO DEL CINE

Cuestionario cinematográfico. — Una revista de arte mudo norteamericano ha publicado el siguiente cuestionario, que puede servir para examinar lo que saben de su arte predilecto los aficionados al cinematógrafo y para iniciar en los rudimentos de él a los que desean conocerlo.



David Griffith.

He aquí las preguntas:

1.—¿Quién inventó el "close-up"?

2.—Nombre seis estrellas de la actualidad que hayan comenzado su carrera en la vieja compañía Biograph.

3.—¿Cuál de las "estrellas" hoy famosas, comenzó por ser telefonista en Nueva York?



Alice Joyce.

4.—¿En qué año se exhibió "El nacimiento de una nación"?

5.—¿Qué es un título, un subtítulo y un letrero?

6.—¿A qué se llama "iris-in", "close-up" y "Fade-out"?

7.—¿Cuántas imágenes tomadas por la cámara se proyectan en la pantalla por segundo?

8.—¿Dónde nació Carlitos Chaplin?

9.—¿Quién se hizo famoso como director de Mary Pickford?

10.—Nombre tres de las mejores autoras de libretos cinematográficos.

11.—¿Qué mujer se ha hecho famosa como directora de películas?

12.— De qué ciudad no es Hollywood más que un suburbio?

13.—Nombre tres estrellas famosas que hayan muerto.

14.—¿A quiénes se llama: "El niño mimado de la pantalla", "La predilecta de Norte América" y "Nuestra señora de la elegancia"?



Marsall Neilan.

15.—¿Cuál es la actriz más famosa de vistas en series?

16.—¿Quién escribió "El hombre milagroso"?

17.—¿Cuáles actrices dramáticas de ahora se iniciaron como bañistas Mack Sennett?

18.—¿Quién se ha hecho famosa como madre de una estrella?



Lois Weber.

19.—Nombre otras dos actrices del drama mudo que se iniciaron en la comedia.

20.—¿Cuál es el caballo más famoso del cine?

21.—¿Cuál fué la primer vista en series?

22.—¿Cuál fué la primer "vampiresa"?

23.—¿Cuál fué la primer película interpretada por la Nazimova?

24.—¿Qué estrellas famosas se llaman realmente Gladys Smith y Julieta Shelby?

25.—¿Quién fué el primer actor teatral famoso que actuó ante la cámara?



Perla White.

26. — ¿Cuántos pies de película entran en un acto?

27.—¿Cuál ha sido la más grande suma pagada hasta hoy por un libreto de cine?

28.—¿Cuáles son las "estrellas" que responden, en su vida privada, a los nombres de señoras Bolster, Cameron, Regan, Lee Armes y Clarke?

Y he aquí las respuestas:

1.—David W. Griffith.

2.—Mary Pickford, Blanca Sweet, Mae Marsh, Owen Moore, Lyonel Barrymore.

3.—Alice Joyce.

4.—1915.

5.—El nombre de la película. — Las palabras que siguen a aquél para precisar su significado.—Las palabras que se suponen dichas por algunos de los personajes o puestas por el autor del libro para describir un paisaje o un carácter.

6.—La terminación de una escena en medallón que sólo muestra la situación o personajes céntricos de un desenlace. — Tomar un final de manera que sólo se vean los rostros de los protagonistas. — Un final producido por un obscurecimiento creciente del foco.

7.—Diez y seis.

8.—En París, Francia.

9.—Marshall Neilan.

10.—Anita Loos, Frances Marion y Ouida Bergère.

11.—Lois Weber.

12.—Los Angeles, California.

13.—John Bunny, Harold Sockwood y Sidney Drew.

14.—Carlos Ray, Mary Pickford y Luisa Glaum.

15.—Perla White.

16.—Frank L. Packard.

(Sigue en la otra página).

Una celebridad cor. over all
ANNETTE KELLERMAN



Annette Kellerman, la Venus del cine, ha tenido el buen sentido y el valor de recorrer las calles de una gran ciudad norteamericana vestida con el traje económico que aquí han desdeñado las empleadas peor retribuídas; esta actriz, célebre por su belleza personal, por sus éxitos escénicos y por sus sueldos fabulosos, ha vestido ese mismo traje barato que a tantos de nuestras jóvenes —esperanza de los "cabarets" y de la crónica policial— no ha parecido ni bastante estético ni bastante costoso.


Alice Lake.

17.—Gloria Swanson y Mary Thurman.
18.—La señora Carlota Pickford.
19.—Alice Lake y Bebé Daniels.
20.—El "pinto" de Hart.
21.—"Las aventuras de Catalina".
22.—Theda Bara.
23.—"Novias de guerra".
24.—Mary Pickford y Mary Miles Minter.
25.—Sarah Bernhardt en "Machette".
26.—Mil.
27.—"Way Down East", por el cual Griffith pagó 175.000 dólares.
28.—Madge Kennedy, Anita Stewart, Alice Joyce, Mae Marsh y Elsie Ferguson.

Solamente el que responda en forma satisfactoria a este cuestionario, puede considerarse un aficionado al arte mudo concienzudo e informado.

Entre los "astros" del cine, muchos son justamente considerados como poseedores de grandes fortunas.

Mary Pickford es rica, en el más amplio sentido de la palabra; Geraldina Farrar, lo mismo; Hart ha comprado una verdadera estancia en Westport y la aumenta continuamente, pensando retirarse a ella cuando abandone el cine.

Charles Ray, Wallace Reid y Bryant Washburn son asimismo considerados entre los jóvenes que "no han perdido su tiempo haciendo arte".


Theda Bara.

Con esta situación de los actores del nuevo arte, contrasta la de Eleonora Duse, una de las más grandes actrices de todos los tiempos, y de la que se asegura que se ha visto obligada a pedir una pensión al gobierno italiano, como viuda de un oficial.

No hace mucho que, como todos recuerdan, la Duse era el ídolo de todos los públicos y la rival de Sarah Bernhart.

La esposa de Frank Mayo le sigue un juicio por divorcio, culpando a miss Godowsky de ser la causante de la separación.

Ahora, miss Godowsky—hija del famoso pianista de igual nombre y que actúa de vampiro en algunas películas en que también figura Mayo—ha demandado a la esposa de este último por calumnia y exigiéndole 15.000 dólares de indemnización.

¡Qué gran país es Norte América para los abogados de divorcios!

Kathlyn Williams, la más famosa de las actrices de la vieja Selig, reaparecerá nuevamente en la pantalla, de la que se había retirado, en una película de Bessie Barriscale.


Sarah Bernhardt.

El hermano de Carlitos. — Sydney Chaplin, hermano de Carlitos, es no solamente un comediante notable—como lo demostró ser famoso "submarino pirata"—sino también un hombre de negocios sumamente activo. Actualmente, a más de su participación en la casa de modas más importante de toda California, Sidney es el principal capitalista de una línea de transportes aéreos y cumple un magnífico contrato que ha firmado con la Paramount. En resumen, trabaja el doble o el triple que Carlitos y gana en proporción.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

UNA DECLARACION MUY INTERESANTE

La Federación Universitaria Argentina, organismo que agrupa en su torno a miles y miles de jóvenes universitarios de toda la república, que sólo de vez en cuando en sus congresos expresaba algunas declaraciones generales que excedían el radio de su acción inmediata, concretada a los problemas relacionados con sus estudios, no ha creído de su deber substraerse por más tiempo a la consideración de los interrogantes perentorios y formidables planteados por el intrincado momento internacional, y, en previsión de un retorno a la nefasta política de la ante-guerra, ha resuelto hacer pública una declaración que por su importancia transcribimos integramente a continuación:

"La Federación Universitaria Argentina considera que no estaría a la altura de su misión si no pronunciara en estos momentos de incertidumbre y de zozobra mundial una palabra serena, desapasionada y objetiva. Y teniendo en cuenta:

Que además de las pérdidas incalculables de todo orden producidas por la hecatombe de 1914-18, diez millones de muertos y veinte millones de mutilados — flor de la robusta juventud europea — ofrendaron su vida alimentando la esperanza suprema de que al término de la pavorosa carnicería sobreviniese una era de paz estable y de justicia social;

Que esta esperanza sagrada, por la cual los pueblos hicieron tan enormes sacrificios, está muy lejos de haberse transformado en un hecho efectivo, no siendo las doradas promesas de la guerra, las amargas realidades de la actualidad;

Que, muy al contrario, la guerra sólo aparece como un triunfo de la fuerza, siendo una verdad dolorosa que las rivalidades comerciales han renacido ásperamente como agente de inquietudes y germen de nuevas guerras entre los pueblos aliados y vencedores;

Que el viejo sistema colonial, cruda manifestación del imperialismo económico, se ha vigorizado con los "mandatos" creados por la conferencia de Versalles, lo que equivale a mantener en la esclavitud a la mayoría de los pueblos del Asia y Africa, sin que América esté libre de este peligro;

Que el gran principio de la autodeterminación de los pueblos, acogido con tanto júbilo por los pueblos débiles y las nacionalidades sojuzgadas no se ha observado con lealtad, pues mientras se ha creado un semillero de pequeños estados con fines puramente estratégicos y políticos, se niega este precioso derecho a naciones que lo reclaman insistentemente, no siendo una verdad que este principio se aplique para Irlanda o la India, para Rusia o Mesopotamia, para Méjico o Santo Domingo;

Que los apóstoles de las ideas pacifistas y libres siguen estando en la cárcel o son perseguidos implacablemente, como Eugenio Debbs y todos los jefes de los Obreros Industriales del Mundo, en los Estados Unidos; los profesores Nicolai y Einstein, en Alemania; Andrés Latzko y millares de obreros en Hungría; Bertrand y Rusell, en Inglaterra, y tantos otros.

En vista de esto, y por cuanto una nueva guerra mundial sepultaría a la humanidad en la barbarie y en el caos más horroroso,

La Federación Universitaria Argentina, fiel al generoso impulso de concordia que siempre la alentara, y poniéndose bajo la advocación del amplio pensamiento pacifista del más grande de los pensadores argentinos, Juan Bautista Alberdi,

Resuelve:

Declarar que ve con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la concordia universal, que sólo será una verdad con una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones, todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva.

Expresar su fervoroso anhelo por que se traduzca en una hermosa realidad el principio de autodeterminación de los pueblos.

Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre.

Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperialismo mundial.

Capital federal, octubre de 1920."

La lectura de esta bien meditada declaración deja en el ánimo la impresión que sus autores poseen una idea clarísima de los móviles de la espantosa carnicería y temiendo, como todo el mundo, que las rivalidades económicas lleven a una nueva contienda a países que acaban de luchar juntos, aconsejan las medidas que pueden evitarla, al mismo tiempo que condenan enérgicamente la nueva política imperialista que levanta cabeza con la postguerra, comprobando que "las doradas promesas de la guerra"—promesas de paz estable, de democracia, de derecho, de justicia, de humanidad—no son "las amargas realidades de la actualidad".

El repudio de la práctica de los "mandatos", burdo disfraz del viejo sistema colonial, tiene especial significación para todo el orbe y, especialmente, para la América española; para todo el orbe, en cuanto una de las causas básicas de la guerra fué la conquista y la repartición de las colonias: la perpetración de esa terrible política mantiene vivo un foco de rivalidades y de discordias peligrosísimas entre las grandes potencias; para la América española, especialmente, en cuanto ella no está exenta de ser víctima propiciatoria de la voracidad imperialista. Habla con trágica elocuencia a este respecto la suerte corrida, entre otros, por países centroamericanos sin que, por otra parte, pueda olvidarse que la fracción política más belicosa y abiertamente imperialista de los Estados Unidos brega, con enormes probabilidades de éxito, por el derecho yanqui a interpretar a su capricho, sin tolerar en esto la intromisión de ninguna potencia extranjera ni de la proyectada y abortada Liga de las Naciones, la famosa doctrina de Monroe. Coincide sugestivamente esta reclamación con la prédica ardiente de la misma fracción a favor de la ocupación y de la guerra con Méjico por una causa un millón de veces más leve que la conducta observada por los mismos Estados Unidos en California frente a los japoneses.

Surge de suyo que la reclamación a favor de la leal aplicación del principio de la autodeterminación pondría fin a ese profuso malestar que reina en todos los países coloniales, terminaría con el secular martirio de la Irlanda y llevaría la paz a Rusia, que tiene, como cualquier país, derecho a experimentar amplia y tranquilamente las nuevas instituciones proletarias que ha creado en su lucha titánica contra el zarismo y el imperialismo coaligados.

En fin, todos los considerandos de la Federación Universitaria Argentina tienen su razón de ser, y sólo "una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones" y "todo régimen de privilegio entre los hombres" podrá, en efecto, evitar una nueva recaída de la humanidad en una conflagración que la sepultaría, como dice la declaración que comentamos, "en la barbarie y en el caos más horroroso".

Cuando se reflexiona sobre el camino andado por nuestra juventud universitaria desde el centenario a la fecha, es grato comprobar los inmensos progresos realizados. La juventud universitaria tiene una conciencia, cada vez más clara, del papel que debe desempeñar. Esta declaración, que marca un jalón luminoso en su historia, la define con caracteres que sólo es de esperar que el tiempo acentúe. Pone de relieve una sensibilidad nueva y desprejuiciada a los más pavorosos problemas internacionales y un intrépido afán de apartar todos los privilegios y todos los intereses creados, responsables de la guerra y de las iniquidades sociales. Revela una serena pupila para contemplar inteligentemente los acontecimientos. Ella hace honor a quienes la tomaron, honra al país y aun señala un sendero a la juventud universitaria de otras naciones. Por sí sola basta para destruir las calumnias sembradas por aquellas personas que niegan a la juventud universitaria capacidad suficiente para asumir la importante parte de responsabilidad que la última reforma le asigna en el gobierno de las instituciones superiores de enseñanza.

Emilio J. MARTINEZ.



En ARTÍCULOS GENERALES PARA BAÑO presenta

GATH & CHAVES

lo más práctico, ventajoso y seleccionado a precios exclusivos, vale decir, precios que sólo GATH & CHAVES puede señalar.



Para Señoras

TRAJES para baño de playa, modelos muy nuevos, confeccionados en sarga fina de pura lana; medidas del 44 al 50, $ 49.50, 47.50 y. . . . . $ **45.—**

TRAJES de baño, confeccionados en sarga mezcla de buena calidad; medidas del 44 al 52, pesos 29.50 y. . . . . $ **27.50**

TRAJES de baño, confeccionados en sarga de algodón, clase fina, adornados con trencillas blancas; medidas del 44 al 52, pesos 17.50, 14.50 y. . . . $ **12.50**

TRAJES de baño en punto Jersey, modelos muy prácticos para natación; medidas del 44 al 52, $ 25.—, 16.50, 14.50 y $ **12.50**

MAMELUCOS de baño confeccionados en Jersey de lana azul marino; medidas 1, 2 y 3, a pesos. **15.90**

CAPAS de baño, confeccionadas en en sarga azul, de fina calidad; largos 130, 140 y 150 ctms., $ 19.50 y. . . . . $ **14.80**

CAPAS de baño, confeccionadas en tejido esponja de fina calidad; colores rosa, celeste y oro, a pesos. **32.50**

GORRAS de baño, en caoutchouc, modelos muy nuevos, a $ 3.80, 2.90, 2.40, 2.20, 1.60 y $ **1.25**

GORRAS de baño, confeccionadas en satin impermeable, colores fantasía, gran variedad de modelos, $ 2.90, 2.60, 2.30, 1.60 y. . . . . $ **1.45**

PAÑUELOS para baño, en satin de seda impermeable, muy prácticos, en colores lisos. . $ **3.90**

PAÑUELOS para baño, impermeables, en satin de seda, dibujo a lunares, en varios colores, a pesos. **4.50**

ZAPATILLAS de baño, para playa, en satin azul con suela de goma; medidas del 35 a 40, el par. . . . . $ **5.30**

ZAPATILLAS de baño, para playa, en lona blanca con suela de cáñamo; medidas del 35 al 39, el par. . . . . $ **2.75**

SABANAS de baño, blancas y con guardas de color, clases finas y tamaños amplios, $ 19.50, 15.80 y. . . . . $ **11.30**

SABANAS de baño, en muy buenas calidades, colores varios, pesos 18.50, 16.80, 11.80, 10.90 y pesos. **9.60**

TOALLAS en tejido esponja, blancas, buena calidad, cada una $ 3.50, 3.25, 2.90, 2.25, 2.05 y pesos. **1.45**

TOALLAS afelpadas en colores variados, clases muy buenas, cada una $ 4.15, 3.50, 2.80, 2.45 y pesos. **2.25**

ANEXO

Para Niñas

TRAJES para baño, adornados con trencilla blanca; para 16 a 18 años, $ 13.40; 12 a 14 años, $ 11.40; 8 a 10 años, $ 9.40; 4 a 6 años, pesos. **8.40**

TRAJES para baño, en sarga de lana azul, adornados con trencillas blancas; para 16 a 18 años, $ 21.50; 12 a 14, $ 18.60; 8 a 10, $ 16.50; 4 a 6 años. . . . . $ **14.50**

GORRAS de baño, en varios modelos, $ 2.90, 2.40, 2.20 y. . . $ **1.60**

CASA CENTRAL

Para Niños

TRAJES de punto, para baño; para 14 años, $ 7.50; 12 años, $ 6.90; 10 años, $ 6.40; 8 años, $ 5.60; 6 años. . . . . $ **5.20**

TRAJES de baño, en sarga azul, adornados con trencillas blancas; para 16 años, $ 12.50; 14 años, $ 11.50; 12 años, $ 10.50; 10 años, $ 9.20; 8 años. . . . . $ **7.90**

MAMELUCOS de baño; para 10 a 14 años, $ 5.80; 4 a 8 años, $ **4.90**

ZAPATILLAS para baño, de lona blanca, con suela de cáñamo; medidas del 25 al 33, el par. . . $ **2.80**

CASA CENTRAL

Para Hombres

TRAJES de baño en punto Jersey, color azul marino; medidas del 44 al 52. . . . . $ **11.50**

TRAJES de baño, en sarga azul de muy buena calidad; medidas 1, 2, 3, 4 y 5, $ 25.— y. . . $ **14.80**

GORRAS de baño, en caoutchouc, con banda reforzada en tela, con orejeras, $ 4.70; sin orejeras, $ **3.80**

MAMELUCOS de baño, sin mangas, en colores lisos. . . . . $ **9.50**

MAMELUCOS de baño, rayados blanco y azul. . . . . $ **4.90**

CALZONCILLOS de baño; medidas 1, 2, 3 y 4, $ 2.90 y. . . $ **1.50**

ZAPATILLAS para baños de playa; medidas del 40 al 44, el par, a pesos. **2.95**

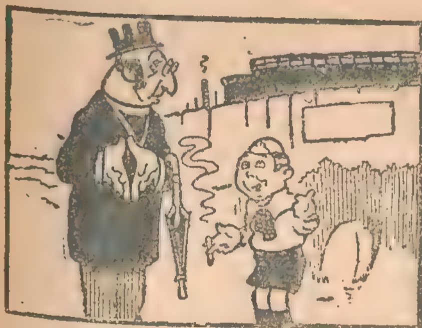
CASA CENTRAL

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

PÁGINA AMENA



—¿Sabes tú a dónde van los niños que fuman?
—Sí, señor; a un lugar oculto donde nadie pueda verlos.



—Ese individuo ha contribuído a secar más de una lágrima.
—¿Es algún filántropo?
—No, es fabricante de pañuelos.



—Mi señora y yo nacimos el mismo día.
—¡Qué casualidad!
—Y también nos casamos el mismo día.
—Vea usted qué cosa, ¿no?



—Ahora sí creo que el doctor me dará algo para que el nene no llore durante la noche.
—¿Por qué?
—Porque me mudo al lado de la casa de él.



—¿Ha visto usted el retrato al óleo que le han hecho a Fulánez?
—No, porque a Fulánez no lo puedo ver ni en pintura.



—El barómetro está descompuesto. ¿Usted anduvo con él, María?
—Lo único que hice fué poner la aguja en "buen tiempo", porque es mi día de salida.



—Por casarme con usted, lo sacrificaría todo, señorita: título, fortuna, honores...
—¿Qué quedaría, entonces, para mí?



—La montaña era tan escarpada, que ni un burro hubiera podido treparla.
—¿De modo que tú tampoco pudiste subirla?



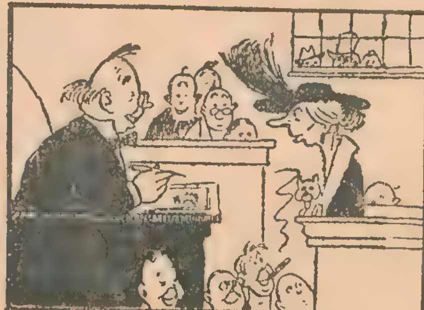
—Recuerde, señora, que los unos estamos en este mundo para ayudar a los otros.
—¿Y para qué están los otros entonces?



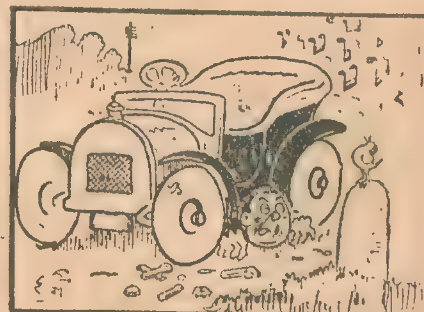
—¡Pero hijo! ¿Por qué te peleas siempre con Antonio y no con otros muchachos?
—Porque Antonio es el único a quien puedo "dársela".



—De modo que consultó a dos médicos. ¿Coincidieron sus opiniones?
—Completamente. Tuve que abonar cien pesos a cada uno.



—¿Qué edad tiene usted, señorita?
—Esto... tengo... este..
—Apúrese, porque a medida que pasa el tiempo, tendrá usted más edad.



—¡Quieres callarte, pájaro del demonio!



—Deseo modificar el testamento que extendí ayer.
—¿Por qué?
—Hombre, porque en él doy todo y no me queda ni una silla para sentarme.



—¿Cuánto cobra por cortar el pelo?
—Cincuenta centavos.
—¿Y por afeitar?
—Veinte.
—Entonces, aféiteme la cabeza.



—¿Tiene algo que alegar en su defensa?
—Mucho, si me da tiempo.
—Muy bien; le doy seis meses de "cana".



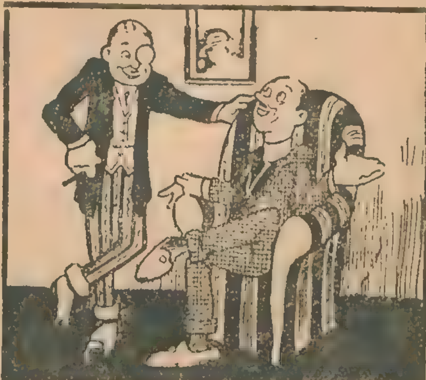
—Estoy desesperado, pero no me atrevo a suicidarme por temor a que mi tío me desherede.



—Jacinta lo dejó a Antonio para casarse con otro.
—¿Y quién es el feliz?
—Antonio.



—¡Esta vez sí que te atrapé fumando!
—Querrás decir que me has visto fumando, papá, pero en cuanto a atraparme...



—¿Tiene usted ahora otra enfermedad?
—Sí, eso me sucede siempre que cambio de médico.



—Papá...
—No me interrumpas en mi lectura. Ven dentro de media hora.
(Después de media hora).
—Papá, quería decirte que la casa está en fuego.



—¿Se encontró usted con tiburones en su viaje a Europa?
—¡Desgraciadamente! Me encontré con dos que me desplumaron al poker.

Historia de unos sellos

Cuenta "L'Echo de la Timbrologie" que el año 1847 las autoridades de la isla Mauricio decidieron crear dos sellos para el franqueo de la correspondencia local.

Fué encargado de hacerlos el único grabador de la isla, José Bernard, que tenía fama de ser el hombre más distraído del mundo y borrachín impenitente.

Recibidas las instrucciones precisas, se puso a dibujar las dos viñetas en la misma plancha de cobre: a la izquierda, el sello de un penique y a la derecha, el de dos.

Casi terminado el dibujo se acordó de que los sellos tenían que llevar ciertas palabras, pero ¿cuáles? Las había olvidado y había perdido el modelo que le dieron. Haciendo un gran esfuerzo recordó que una de ellas era "Mauritius"; si, estaba seguro, pero ¿y las otras?



La famosa estampilla de la isla Mauricio, del año 1847.

Pensó en recurrir al director de correos para que le sacase del apuro, y con tal idea salió de su taller y se encaminó al lugar en que se hallaban las oficinas.

Al llegar se vió agradablemente sorprendido por el letrero que había sobre la puerta: "Post Office". ¡Eureka! Ya no necesitaba preguntar.

Volvió sobre sus pasos y, fuese porque hubiera bebido unas copas demás, fuera por obsesión de su natural distraído, llegó a su casa convencido de que aquéllas eran las palabras olvidadas. Y así las grabó, y así hizo una tirada de 500 sellos que entregó en seguida.

En el primer momento nadie notó el "lapsus", y los sellos fueron puestos a la venta; pero pronto se advirtió que la inscripción decía "Post Office" (oficina de correos) en vez de "Port Paid" (porte pagado) que debiera decir.

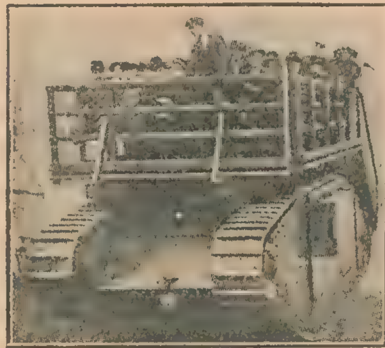
Bernard se ganó un buen "rapapolvos" y los sellos fueron retirados de la circulación, aunque no tan pronto que no se hubiesen utilizado algunos.

Y éstos que circularon, los pocos sellos de aquella equivocada y retirada edición que existen, son los que ahora los coleccionistas buscan y pagan a precios fabulosos.

Una nueva diversión

Han desaparecido los tanques de los campos de batalla; poco después de terminada la guerra fueron desartillados y se pensó en darles un empleo más útil a la humanidad que el destrozar enemigos y aplastar cuanto se opusiese a su paso. Pasaron, pues, los tanques, con muy buen acuerdo, a ser tractores de maquinaria agrícola, apisonadores de caminos y otros empleos análogos.

Reproducimos una fotografía de un tanque con el nuevo uso a que ha sido destinado. Empieza por ser una simple diversión. A un gran tanque se le ha puesto encima una plataforma de madera con asientos transversales y una barandilla alrededor, y el público, más o menos cómodamente sentado, viendo las revoluciones de las ruedas de oruga, atravesando baches y salvando pequeños obstáculos, se hace la ilusión de que está en pleno campo de batalla atacando a un enemigo imaginario. Una nueva diversión para ferias.



Tanque de guerra transformado en original ómnibus.

Se les ha olvidado el llevar un cañón y soltar de vez en cuando un disparo para que la ilusión sea completa, pero no tardará mucho en hacerse en la nueva diversión que se practica en el Southend Kursaal, en Inglaterra, cuyos explotadores están ganando muy buenos chelines con la modificación hecha en el tanque de guerra.

Cómo debe ser amada la mujer

¿Amáis vosotros, caros lectores, a la mujer?...

Ya os veo sonreir, con malicia y picardía, y responder al unisono:

—¡Claro que sí!...

Bien: sea enhorabuena, por vosotros. Pero, ¿cómo la amáis?

—¡Mucho... muchísimo!—diréis sin dudarlo un segundo.

Sí, ya me lo figuro. Y máxime: cuando vosotros lo decis, y lo créeis... verdad puede ser. Mas: no es eso lo que quise preguntaros; disimulad mi torpeza. Quise saber en qué forma, bajo cuál faz psicológica, y en qué tono afectivo le demostráis ese amor. Y más aún (si vuestra gentileza me lo permite), ¿cómo sabéis que es el Amor quien os alienta ante ellas?

Porque es cosa fácil creer que se ama a una mujer. Y por eso es fácil también equivocarse de modo lamentable, y cavar, con la mayor ignorancia, la sepultura de dos corazones.

Simpatía, estimación, afecto, cordialidad, atracción del sexo, finura, caballerosidad, y mil matices de la amable disposición de nuestra psiquis hacia la mujer, enredan todos los días el sagrado asunto del Amor. Y luego... las consecuencias.

Nada digamos de la "galantería". Esa es una de las múltiples formas de "camouflage" en la materia.

Porque hombres "galantes", abundan hasta en el tranvia subterráneo, ese medio de locomoción urbana tan desmonetizado en mérito a su procacidad anti-femenina. Pero hombres "amorosos"... no los vemos, señor, en muchas partes.

¡Qué gusto da, y cómo se ensancha el alma, cuando se mira por esas calles una pareja nuevecita recién anidada!... Va él, riente; llena de gloria su cara de bueno, tranquilo, valeroso al lado de la dueña de su alma, diciendo a los mirones: "así debíais pasear vosotros, luciendo la ufanía de un amor grande, redentor y celestial... Y no escondiéndoos detrás de los árboles, y huyendo de la luz del sol y del cacheteo de la brisa para concertar vuestras andadas pecaminosas".

Y ella, acaso menuda y endeble—frágil mariposilla que un soplo mundano abatiría—va bien aferrada al brazo de su amado; que, por pequeño de ser, habrá bastante fuerza para defenderle y labrar, cantando, su eterna ventura.

Lleva coquetón el paso, y muévela el cuerpo un gracioso contoneo de tórtola encelada; la carita, fresca y alegre, llena de divinas claridades; y el corazón con tanta dicha, que ya rebosa ella y se derrama, en gesto de casta sonrisa, cuando esquiva el tropezar con un nene que juega, o el tope con el perro callejero tendido a la solana.

Y van los dos diciendo a boca plena: "¡Amad, vivid la vida!... Buscaos presto, gañanes y zagalas, niñas y mozos... Arrimad vos, los varones, copos y ramillas para el nido... Y vosotras, muchachas, no deshojéis imprudentes la flor del cariño en trances sin amor... ¡Quereos, sí, con toda el alma, porque es el único goce y motivo de nuestra jornada sobre la tierra!"

¡Y cómo desola el otro cuadro, en que él y ella, confundidos en la sombra criminal de las calles sin farola, o solapándose en la insidiosa penumbra de la sala del cine, o apretados con rara desvergüenza en el fondo del tranvía, pegotean con melaza y veneno las alitas del Niño-Amor!...

"¡Cuán lejos se va el querer,
cuando la moza se esconde!...
¡Que amor que no mira el sol,
no es amor digno del hombre!..."

Esto dice un cantar de las vegas andaluzas. De esa tierra donde se ama por la gloria misma del querer; donde junto a la reja florida de la "niña", desgrana el doncel sus amores en lírica trova doliente y quejumbrosa, miel y sangre que gotea del corazón; donde bajo la lumbre hórrida del mediodía, o a favor de la transparencia de un plenilunio estival, se ama hondo y con firmeza, con el valor de los corazones "honraos", y frente al mundo y a los hombres "pa que tóos lo sepan"...

Así se entiende el Amor. Y así le hay también entre nosotros; porque, ¡buenos habíamos de estar en caso de no hospedarle!... Sólo que la baraúnda de las capitales espanta a veces el Dios-Niño.

Y ved, si no, los idilios geórgicos: allá en la tranquera amiga, junto a la retama fragante y a la cinacina espinosa, platica el centauro de las pampas mirándose embelesado en los ojos de su "prenda"; al pie de la serranía provinciana, bajo los perales en flor, y al amparo del huerto primoroso que huele a tomillo y a cedrón, se devanan también los amores hondos y bravíos; y en plena selva chaqueña; y sobre los glaciares fueguinos; y en el resguardo de los valles; y en las quiebras de la cordillera; y sobre el mar verde y oro de la llanura patria; y bajo los cañaverales tucumanos, ¡y en todas partes, donde vibre poderosa la madre tierra, y donde haya una mujer con alma y un hombre de corazón!...

Pero los hombres de corazón, no se adivinan en el fárrago metropolitano; y las mujeres con alma escasean tanto, que no se las ve casi. Frivolidad en ellas; quijotería y tochura en los mozos... Trajes entalladitos, que desdicen del varón; y escotaduras procaces, que insultan los fueros femeninos y anulan sus encantos vírgenes... ¡Ese es el balance y su saldo en la vida social de las metrópolis!

¡Y así se nos va el Amor, bien lejos de nosotros!...

Y lo más triste es que le confundimos con las ñoñeces del flirteo perdidoso y letal; donde se desgajan los corazones de mujer para luego arrojarlos al arroyo, salpicada el alma núbil de las mozas, y abierto ya el cofre divinal de sus primeras emociones...

Y os diré que todas las que se sienten mujeres de verdad, tienen un concepto único del Amor, que es, por tanto, común e invariable en todos los casos: quieren ser amadas por el súbito arranque de la santa pasión, que es la única manera de ser amada de verdad. De improviso, en mérito a un impulso violento, ex-abrupto, impetuoso, irreflexivo si lo queréis, pero que es siempre la verdadera e inconfundible manifestación del amor grandemente sentido.

Porque el Amor no es, estimados lectores, como un plantío vulgar de rabanitos que crece según se va regando... Es un rayo de sol, un haz de hebras de oro purísimo, una diáfana claridad del cielo, que, colándose fulgente en la oquedad sombría de las almas huérfanas de cariño, las llena de luz, las redime de pecado, las santifica luego, y las esclaviza y ata por fin, con la más dulce de las cadenas...

¿Queréis saber con qué sueñan las mujeres de corazón?... Helo aquí: con un hombre capaz de leerles los ojos, como en el más hermoso y claro de los libros, aun cuando ellas nada nos digan; (porque alguien opinó con toda verdad, que las mujeres son más dignas de ser amadas "por lo que callan que por lo que suelen decir". Y en efecto: ¡cuántas veces envían, por los ojos, cálidos mensajes de amor que los tontos hombres no saben leer, y que la sociedad humana no permite brotar de labios femeninos...) Con un hombre que, mirándolas, lleve la casta llama del fuego sagrado hasta el fondo virginal de sus pechos palpitantes; que las haga temblar de candorosa y afectiva emoción son sólo nombrarlas; que las domine con la fuerza de su querer, bravío como las tormentas tropicales, hondo como el piélago movedizo de los mares indianos, y que las cobije entre las garras poderosas del león de Africa, revestidas de sedoso plumón para ellas.... Un hombre que, en viéndolas llegar, corra frenético a traer en brazadas las flores todas de los jardines, para deshojarlas caballero ante sus pasos... Un hombre leal, de cara a la vida, franco, bravo como los fuertes, y sereno como los espíritus de bien.

Y ante ese hombre, alto o bajo, pudiente o sin monedas, gañán o cortesano, descreído o fanático, caerá la mujer verdadera en eterna adoración, con el alma de rodillas, y los labios temblorosos pidiendo el beso bautismal de sus amores...

Cuando sintáis frente a la mujer un cálido arrobamiento en el espíritu, fuego en el corazón, y rubor en las mejillas; cuando adivinéis en ella la conjunción suprema de todos los anhelos vuestros, y os quedéis mudos ante esa mujer al mirarle los ojos; cuando al alejaros penséis, contritos, en la inmensidad de cosas que se os quedaron por decirle; cuando viváis por su vida, y veneréis todo lo que esa mujer tuvo en sus manos, y todo lo que ella besó con su aliento; cuando le tengáis tanta fe respetuosa, que os parezca que le dañan las miradas de otro si no son bastante puras; y cuando estéis decididos a sofrenar vuestros ímpetus de cariño, por no ajar la flor de su candor; cuando el corazón se os vaya detrás de ella, deshecho en suspiros; cuando le hagáis un trono dentro del alcázar blanco de vuestro espíritu, donde nadie más que vosotros pueda llegar; y cuando el mundo se os figure pequeño para el caudal de vuestro cariño, ¡corred tras ella, porque el Dios-Amor se ha servido descender sobre vuestra carne!

Angel J. PARIENTE.

El proceso de nacionalización industrial

La nacionalización de industrias es uno de los temas frecuentes de los telegramas de Europa. Por lo general es para decirnos que eso ha fracasado. Esto no puede servir sino para fomentar las opiniones vulgares sobre la capacidad administrativa del estado. Pero el estado no es sólo la sociedad jurídicamente organizada, sino también la más grande, la más perfecta y más compleja máquina administrativa creada por el genio humano. Los que, por ejemplo, ante el mediocre resultado de los ferrocarriles nacionales, se expresan ligeramente sobre la capacidad administrativa del estado, ignoran o fingen ignorar que los ferrocarriles nacionales son ferrocarriles pioneers, que hoy la crisis ferroviaria es universal y se debe a la crisis de producción de material ferroviario, y en fin, que la máquina administrativa del estado no se improvisa, y que en los países jóvenes y atrasados el estado no puede tener la misma experiencia administrativa que en los antiguos y adelantados.

Hay industrias que sólo se conciben mediante la potencialidad económica o la capacidad administrativa del estado, o ambas cosas. Nadie pensaría hoy en devolver el correo postal a la industria privada, que lo poseyó en pasados siglos. La administración de puentes y caminos podría ser una industria privada al mismo título que la de transportes ferroviarios, y sin embargo a nadie se le ocurre que pueda pasar a ser explotación de particulares. Sólo las fuerzas del estado son proporcionadas a la magnitud de ciertas empresas, y sin la administración unitaria del estado muchos servicios públicos serían impracticables o más costosos.

Pero de aquí no debe deducirse que se puedan nacionalizar todas las industrias, pues la mayor parte de ellas requieren una administración autónoma, que supla la imposibilidad de que el estado se desenvuelva en las cuestiones de detalle. El estado puede y debe atender a las grandes líneas y a las grandes palpitaciones de la actividad económica, el estado puede y debe hacerse cargo de las industrias básicas, pero no es posible que se dedique a la fabricación de plumeros o de gafas, excepto que quiera desperdiciar en estas cosas una energía que hace falta para otras más grandes. Con lo cual no pretendemos, sin embargo, que el sistema patronal sea indefectible de la industria autónoma. Esta es una cuestión independiente, y por lo menos a título provisorio cabe admitir que el sistema cooperativo pueda reemplazarlo.

Indudablemente, hay en la esfera industrial — que comprende también la del comercio — dos regiones extremas, en una de las cuales están las industrias que no pueden prescindir del estado, y en la otra aquellas que para la flexibilidad de su funcionamiento requieren la administración autónoma de los particulares que les están afectados. Y entre estas dos regiones extremas, una zona intermedia y gris, en que cualquier administración pudiera presentar ventajas o desventajas más o menos equilibradas y ser asunto de tiempo y de lugar.

Por cierto que no consideramos a ninguna industria como definitivamente fijada en la zona autónoma ni en la zona media, sino, antes bien, corriéndose paulatinamente hacia la del estado; sólo que esto no impide el continuo nacimiento de nuevas industrias en las dos primeras, ni es lo mismo que la expansión de la segunda a expensas de sus vecinas.

De este modo, cuando la comuna fracasase, por ejemplo, en la municipalización del pan, el estado hubiera podido tener éxito en la nacionalización de los molinos, lo cual le hubiera permitido controlar los precios del trigo y dar bases para fijar los del pan.

¿Cómo no creer también que un proceso de nacionalización de industrias deba observar un orden lógico, sobre todo si se tratase de forzar la máquina y la nacionalización se convirtiese en un programa de gobierno? Así, por ejemplo, puestos a elegir entre la municipalización del pan y la nacionalización de la harina, sería lógico decidirse por esto último; y en general, más fecundo que la nacionalización de una industria manufacturera o elaboradora, sería nacionalizar la producción o importación de su materia prima respectiva; es más sencillo, y permitiría al estado controlar los precios de la industria considerada.

Un proceso de nacionalización lógicamente desarrollado debiera empezar por el suelo y el subsuelo y por los servicios públicos de mayor importancia para la industria, en primer lugar, los transportes ferroviarios y la producción de luz y fuerza. En segundo lugar aparecen las industrias mineras de hierro y combustible. En tercer lugar las industrias siderúrgicas y de la gran construcción mecánica. En cuarto lugar vendrían las industrias productoras de materias primas.

Claro está que en la práctica este proceso no podría desarrollarse rectilíneamente, y él mismo contiene una contradicción cuando coloca los servicios públicos antes que el combustible. El orden siempre hará concesiones a la urgencia y a la conveniencia. Pero ni la nacionalización de las industrias puede ultrapasar ciertos límites, ni puede seguir un proceso absolutamente arbitrario.

Los cinco puertos

El puerto de Hythe, donde se han celebrado las tan comentadas conferencias entre los señores Lloyd George y Millerand, es uno de los *Cinco Puertos* de Inglaterra.

Son llamados así los puertos ingleses más próximos a la costa de Francia, que eran considerados en otros tiempos como *las llaves del reino*. Bajo la autoridad del "lord guardián de los Cinco Puertos" estaban sometidos a una jurisdicción especial, instituida por Guillermo el Conquistador, en 1078. A cambio de los privilegios de que gozaban, la población podía ser requerida por el servicio del rey, y cada puerto debía suministrar un navío. Esa jurisdicción especial fué abolida en 1858; pero todavía subsiste la dignidad de "lord guardián de los Cinco Puertos", cuyo título han ostentado muchos ingleses ilustres: Wellington, entre otros.

Los Cinco Puertos eran al principio Sandwich, Dover, Hythe, Romney y Hastings, a los cuales se agregaron más tarde Ryce, Winchelsea y Seaford; de modo que los *Cinco Puertos* son *ocho*.

FIESTA CAMPESTRE ORGANIZADA POR EL CLUB ATLÉTICO "ROSARIO"



El público presenciando la carrera de 200 metros, para señoritas.



Los equipos "Rosario a Puerto Belgrano" y "Newell Ald Boys" que jugaron un partido por la Copa Lisqué.

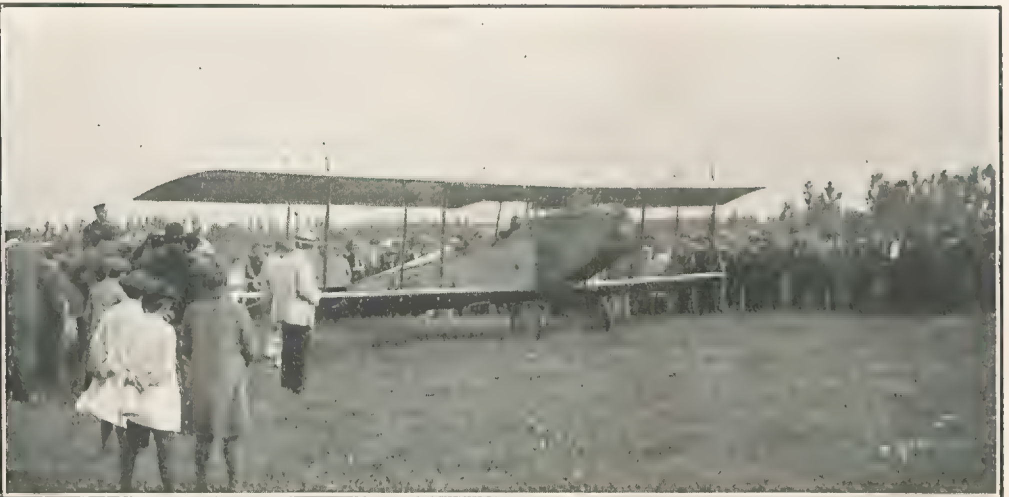
ROSARIO



Banquete que los suboficiales ofrecieron en honor de los marinos del destroyer Jujuy, con motivo de su visita al Rosario.

Fot. Martín.

NECOCHEA



Público presenciando la llegada del aviador Mr. Hillcoat.

Fot. Mas.

FORMOSA



La C. de Legislación de Trabajos, de la C. de Diputados de la Nación, en su reciente visita al territorio.

Fot. Román.

TUCUMAN



Grupo de socios del "Tucumán Lawn Tennis Club", que tomaron parte en el último torneo de tennis.

Fot. Martín.



SAN LUIS

El palco oficial levantado frente a la casa de gobierno, ocupado por familias, el día del homenaje nacional al general Urquiza.

Fot. La Vía.



En una de las mesas instaladas por el simpático partido feminista, efectuando el simulacro de votación.



Jóvenes y entusiastas paladines de la causa proletaria, en uno de los comités del Partido Socialista.



Una animosa vanguardia radical, en el frente de uno de sus comités seccionales.



Jóvenes militantes del partido demócrata progresista, entrenándose para las faenas del comicio.



Los abnegados, infatigables e irreductibles unitarios, en una tenida del comité central, haciéndose la ilusión de que no están solos.



Una asamblea magna del Comité Unión Nacional comentando el desarrollo del acto eleccionario.



Los pacíficos reformistas, ilusionados también con los favores del sufragio, esperando el desarrollo de los acontecimientos.

Fots. Louzán y Cabada.

TEMPERLEY



Recepción ofrecida al gobernador de la provincia, Dr. Crotto, en el salón "Nueva Roma", en oportunidad de su visita a la localidad

Fot. Méndez y Lázaro.

TUCUMAN



Aspecto que presentaba el escenario del teatro Odeón, durante el concierto realizado en homenaje al general Urquiza

Fot. Martín

SAN LUIS

La comitiva oficial durante la misa de campaña rezada en la fecha del homenaje a Urquiza.

Fot. La Vía.

DEL ELENCO DE LA COMPAÑIA NACIONAL RIOPLATENSE



Héctor Calcagno. Pura Playa. Carlitos Rodríguez San Martín



Samuel Giménez. Domingo Sapelli. Carlos Valicelli. Angel Daduccio.

ROSARIO



Pic-nic en el pueblo Alberdi, organizado por un grupo de doctores, con sus respectivas familias.



Fiesta en el Colegio María Auxiliadora, con motivo de la terminación de los cursos y reparto de premios.

Banquete organizado por los profesores del Colegio Nacional, celebrando la terminación del año escolar.

Fots. Martín.

MONTEVIDEO



Los miembros de la Alta Corte efectuando su anual visita de cárceles, en la Correccional.



El trasatlántico "Wes-Eagle", en el puerto de Montevideo, con sus carboneras incendiadas.



La tripulación del "Wes-Eagle", preparando los botes para el salvamento.



El capitán general de puertos coronel Lions, y el práctico mayor capitán Teylar, en el lugar del suceso.
Fots. Adami.

ROSARIO



La concurrencia en el teatro Colón, durante la fiesta organizada por la Escuela Normal de Profesoras, número 1, con motivo de la distribución de los diplomas a las egrasadas en los años 1918 y 1919.



Recepción efectuada a bordo del destroyer Jujuy, en retribución de atenciones, con motivo de su visita al puerto.
Fot. Martín.

Horacio Quiroga, el mejor cuentista americano, publicará el viernes próximo, en *"El Hogar"* una emocionante narración titulada *"La Cámara oscura"*

Tratando una tela de lana por una solución de sosa, se sabe si tiene mezcla de algodón; la sosa destruye la lana y deja intacto el algodón.

EN LA CÁRCEL

Alto, musculoso, de tez bronceada y amplia frente redonda; ojos grises, encapotados, escudriñadores; pómulos salientes y mejillas chupadas, partidas por dos enormes arrugas que van a perderse bajo el robusto mentón. Su mirada firme y la contracción enérgica de su labio inferior denunciaban un férreo carácter, una inquebrantable voluntad.

Era día de visita. Desde temprano el penado número 314 se había sentado en un banquillo, con las manos apoyadas en las rejas de la prisión, que parecía una enorme jaula para fieras. Distraíase mirando pasar sus compañeros, impacientes por ser llamados y gozosos de que alguien hubiera venido a verlos.

Hacía seis años que el penado número 314 estaba enterrado vivo allí. En todo este tiempo nadie recordaba haberle visto recibir una visita ni una carta. Sus camaradas ya no le interrogaban sobre el particular, ni sobre el motivo de su condena, por tiempo indeterminado, rodeada de misterio.

Antes sí, siempre había algún interesado o algún curioso que le preguntaba:

—¿Tendrá hoy visita?

Él respondía entonces, invariablemente ahondando la atroz arruga del entrecejo;

—Nunca. Nadie me conoce en Buenos Aires.

Pero algunos aseguraban que aquí había vivido siempre. Según otros, hasta tenía mujer e hijos. Estas afirmaciones no pasaban de ser meras conjeturas. Lo que ninguno dudaba era que el penado número 314 guardaba un secreto y nadie lograría nunca hacerlo hablar.

Representaba unos cuarenta y cinco años de edad, pero debía ser más joven. En sus cabellos castaños no blanqueaba ninguna cana. Tal vez un exceso de sufrimientos y de trabajo había envejecido su rostro prematuramente. Su silencio, su actitud huraña, su entrecejo hostil, le daban el aspecto sombrío de un ser atormentado por una idea fija. Por lo mismo que no se daba con nadie era deseado por todos. Se le amaba y se le temía. Hasta los guardianes del establecimiento le trataban con cierta deferencia que no pasaba inadvertida para los demás. Nada había hecho él para conquistar ese afecto entre los que le rodeaban. Siempre se había mostrado indiferente a todo. Se pasaba la mayor parte del día leyendo, y cuando alguien interrumpía su lectura, por cualquier motivo, un gesto o un monosílabo eran su respuesta.

En un pabellón carcelario, donde conviven unos cuantos presos, siempre se destaca uno que hace de jefe. Los seres inferiores necesitan alguien que los dirija y los domine. En el pabellón número 3, sin embargo, no había jefe. El que conquista esta distinción es el más fuerte, el más resuelto, el más temido. Hace y deshace. Se impone, manda y nadie chista. Los presos le respetan, le adulan y se disputan su amistad. Los inferiores rinden culto a la fuerza, los superiores al talento. De ahí que los pabellones de las cárceles, como las naciones de la tierra, estén gobernados no por los seres más inteligentes, sino por los más fuertes o los más astutos. Por esta causa el progreso marcha a paso de buey, y los pueblos adelantan no por sus gobernantes, sino a pesar de sus gobernantes...

En el pabellón número 3 nadie tiranizaba a sus compañeros. Sólo en cierta ocasión "el Toro", un tipo áspero y corpulento, señalado con el número 68, que gozaba allí de grandes prestigios, quiso imponerse por la fuerza. Por un motivo cualquiera—nunca falta un motivo cuando se lo desea—el 68 reprendió severamente a un muchacho que parecía un niño, rubio, de cabeza deforme, nariz en forma de garfio y mirar atravesado.

Como éste le contestara con dureza que nadie debía meterse en sus asuntos, el 68 se arrojó sobre él, derribándolo a golpes de puño.

Todos miraban la pelea, y, si pensaban interiormente que no era gran hazaña pegar al muchacho—acaso el más débil del pabellón,—lo cierto es que nadie se atrevió a decir una palabra.

El 314, que había estado observando la escena a cierta distancia, se abrió paso con los codos, y llegó al lugar del hecho.

—¿Por qué le pegas?—inquirió al agresor, sacudiéndole un brazo.

Los presidiarios agrandaron la rueda. Una ansiedad y un gozo feroz se retrataba en sus semblantes. Pensaron que por fin se iba a decidir, entre los dos penados más fuertes, cuál sería el jefe del pabellón.

"El Toro" se volvió fieramente contra el que le sujetaba el brazo. Iba a contestar una brutalidad, que claramente reflejó en su gesto, pero se contuvo al sentir sobre sus ojos la mirada extraña y dura del 314. Tembló de miedo. El 314 lo dominaba, no hubiera sabido decir por qué. Y sin pronunciar una palabra bajó la cabeza y se alejó, humillado.

Desde ese día, en el pabellón número 3 ya no se temía al "Toro"; no había jefe; todos vivían en perfecta armonía y era el pabellón ejemplar del establecimiento. La violencia del "Toro" se había tornado en una mansedumbre que inspiraba lástima. Hasta se burlaban de él algunas veces, acaso en venganza de sus antiguos temores. Él sufría en silencio sin dar ninguna importancia a las bromas brutales de sus compañeros. Reconcentrado y taciturno, con los brazos cruzados sobre el pecho robusto, se paseaba de un extremo al otro del pabellón, como maquinando quién sabe qué venganza.

* * *

Aquel domingo el 314 estaba más abatido que nunca. Su semblante daba la impresión de un grabado en madera, de líneas rudas y vigorosas. En un puntito azul del cielo, por donde entraba, como por limosna, un rayito de sol, tenía clavados los ojos. A pesar de los años de encierro, el sol sobre los ojos parecía no producirle la menor molestia. Estaba ensimismado. Debía padecer esa amarga tristeza incurable que se apodera de los presidiarios cuando se abandonan. Hubiérase dicho que él se complacía en ese estado morboso, vecino a la insensibilidad, pues sentado en el banquillo y con las manos apoyadas en las rejas de la prisión, permanecía inerte horas enteras.

Alguien se aproximó a él. Era el muchacho a quien meses antes había defendido.

—Nosotros no recibimos a nadie—murmuró apenas, temiendo acaso sorprender bruscamente al 314, que parecía estar petrificado. Como no se le respondiera, agregó:

—Bueno, también antes de venir aquí yo nunca me había acordado de la cárcel. Esto, visto de afuera, es otra cosa... Aunque sea para caminar hasta el patio quisiera que alguno viniera a verme. Aquí hace mucho frío. Yo estoy tiritando... ¡Cómo siento ahora haber sido tan triste cuando estaba afuera! Me lo pasaba trabajando encerrado en mi cuarto. Y todo, ¿por qué? ¡Qué zonzo! ¡Si fuera ahora!...

El 314 pareció despertar.

—Nadie viene a verte—dijo;—¿no tienes padres?

—No, no tengo.

—¿Y hermanos, y amigos?

—Hermanos, tampoco. Amigos tenía muchos, pero no vienen nunca. Antes sí venían... Se cansan. ¡Perra vida!

—La culpa es tuya.

—No lo niego; pero fué una desgracia ¿Quiere que le cuente? ¿Sí? ¿Quiere que le cuente? Aquí todos quieren saber lo que hizo usted, y usted no quiere decirlo. Bueno; es silencioso. Yo no soy así; quisiera contar a todos lo que hice... pero... Mire. Era lo único que tenía: una novia. ¡De linda! Vivía en la pieza número 15, al lado de la mía, en el segundo patio. Estaba ya por casarme con ella. La quería... ¿Cómo podría decirle lo que la quería?... Yo soy zapatero. Me levantaba con el primer gallo y me acostaba cuando los ojos

(Sigue en la otra página).

se me cerraban solos y los brazos ya no podían más.

Pasó un llavero. El muchacho le pidió el pucho, con voz triste y suplicante que compadeció al llavero. Lo recogió del suelo. Limpió cuidadosamente la punta con los dedos. Dió tres largas pitadas y continuó:

—Quería juntar mucho dinero para casarme pronto. Un día, sin yo hacerle nada, nada, me llamó y me dijo que el padre no quería que tuviera relaciones conmigo, que no la hablara más. ¡Mentira! El padre no decía nada. Era ella la que no quería, ella, a quien yo la había visto hablando con otro. Le rogué; lloré; le dije que me mataría; pero tenía el corazón más duro que las piedras. Yo quería despreciarla, pero no podía; la seguía queriendo cada día más. Un domingo por la tarde estaban sentados en el patio, tomando mate, ella, la madre, la hermana y él, mi enemigo, el que me la había robado. Ella y él estaban juntitos, hablándose casi al oído. Yo estaba loco de rabia, sin saber qué hacer. Tenía la mano en el bolsillo del saco, donde guardaba un revólver que me había comprado. Saqué una silla y también me senté en el patio, frente a la puerta de mi cuarto. Acaso nada hubiera pasado, aunque yo me mordía de rabia. Pero ellos empezaron a mirarme, a reirse de mí, diciéndose no sé qué cosas. Yo no pude más. Yo había sido para ella más bueno que Dios. ¿Por qué, entonces, ella se reía de mi con el otro? No sé qué me pasó por la cabeza; no me acuerdo de nada... Dicen que los maté a los dos. ¡Las mujeres! Ya sé para otra vez...

—¿Para cuándo?

—Para cuando me larguen.

—¿Y cuánto te falta?

—Diez y ocho años.

El muchacho no pudo contener las lágrimas y se secó los ojos con las manos.

—Bueno. No debes llorar. Eso se deja para las mujeres. ¿Que has matado? ¡Se acabó! Está bien hecho. Entre matar o dejarse matar es preferible matar. El mundo está lleno de cobardes que no matan, pero que viven cometiendo crímenes. Las cárceles, en cambio, están llenas de hombres que no supieron burlarse de las leyes, valientes y francos.

Hubo una pausa larga. Ambos miraban con insistencia el rayito de sol que, en el suelo del pabellón obscuro, semejaba una gran moneda de oro.

—¡Qué lindo es el sol!—exclamó el muchacho, pretendiendo aprisionarlo entre sus dedos.—Antes no le hacía caso. Cuando entraba en mi cuarto me molestaba y cerraba la puerta... ¡Cuánto sol he perdido! ¡Cuánto sol se pierde!... Si me largaran...

Interrumpió la voz, monótona y triste como la de un surtidor, el grito del llavero:

—¡El 314!

—¡A usted!—murmuró el muchacho sorprendido.

El 314 pareció despertar, estremeciéndose bruscamente. Hubo una agitación de asombro entre un grupo de presos que regresaban al pabellón, custodiados por guardianes.

—¡El 314!—volvió a gritar el llavero batiendo las enormes cadenas de la puerta.

El 314 se levantó temblando. Era la primera vez, desde hacía seis años, que recibía una emoción, y un cambio tan brusco en sus aletargados nervios le produjo más bien una impresión dolorosa.

—¿A mí?—interrogó incrédulo, mirando estúpidamente todas las caras.

—Sí, a ti—gritó la voz de antes.—¡Vamos, hombre! Es una señora.

—No puede ser.

—Te he llamado. ¿Vienes o no? Qué tantas explicaciones... — exclamó impaciente el llavero.

El 314 se encasquetó la gorra; sacudióse los arrugados pantalones; pasóse las manos por la cara como para limpiarse los ojos y salió detrás del llavero.

Los presos, todos con una alegría que no hubieran sabido explicar, comentaban animadamente el caso imprevisto. El muchacho se alejó a un rincón murmurando un insulto contra alguien que le había pegado en la espalda.

* * *

Camino del patio de recibo, el 314 preguntó al llavero:

—¿Estás bien seguro que es a mi?

—Como que estoy vivo.

—Merecerían no recibirlos... ¿Qué habrá ocurrido?

—¿Conque tenías una amiga, entonces?

—Sí, tenía... Pero... Eran unos...

—¿Unos qué?

—¡Nada!

Ya había terminado la hora de visita. Sólo continuaban charlando dos o tres grupos de presos distinguidos, a quienes no alcanza todo el rigor del reglamento.

El 314 no los miró con odio como otras veces que iban hasta la jaula donde ellos vivían mirándolos como a fieras curiosas. Estaba contento. Volvía a vivir después de seis largos años uniformes, monótonos, incoloros; sin amor ni odio; ni alegres ni dolorosos. La sangre corría por sus venas tumultuosamente, coloreando ligeramente sus mejillas pálidas.

Una mujer vestida de luto, aún joven y hermosa, que esperaba sentada en un banco, bajo la mirada codiciosa de los distinguidos, salió al encuentro del 314. Este abrió sus brazos temblorosos. Jamás hombre alguno había sido tan feliz.

Ya muy cerca de él, la mujer lo miró sorprendida:

—No es él—exclamó avergonzada.—No es él.

Los distinguidos reían ruidosamente. Un escribiente de la cárcel, el culpable del error, avanzaba hacia el grupo confundido.

—No es al 314. Páselo al pabellón, no más—ordenó al llavero.

El 314 quiso hablar algo, pero no pudo ¿Qué hubiera dicho? Maquinalmente, como aturdido, siguió a su cuidador. Estaba más pálido que nunca. Una dolorosa esquince de amargura contraía horriblemente su boca. ¡Oh, qué deseos tenía de llorar, de llorar a gritos! Se mordió los labios, limpiándolos luego con la manga de la chaqueta, que quedó ensangrentada. El llavero lo miraba en silencio. Su abatimiento le avergonzó de pronto. Haciendo un esfuerzo sobrehumano pudo recobrar su normal actitud de frialdad y dureza. Entró al pabellón, casi sonriendo. Los presos, que lo esperaban con impaciencia, lo rodearon alegremente. Antes que nadie hablara, el 314 explicó:

—Fué una equivocación. Ya decía yo que era imposible... Nadie me conoce en Buenos Aires.

El llavero, a quien hondamente había dolido el error, gritó desde afuera para consolarlo:

—¡Qué chasco! ¡Y tú que te hacías el tonto para abrazarla, eh! Pueda ser que otro domingo venga de verdad la que esperas. No hay que afligirse. Los hombres han nacido para sufrir...

Al 314 se le crisparon los puños de rabia, pero fingió no oir. Para librarse de preguntas molestas había mentido siempre. Pensó que ahora, su dignidad no le permitía rectificarse como un niño.

El muchacho, siempre atento con su protector, se acercó, diciéndole:

—A usted le dicen. Pueda ser que venga el domingo... claro. Los hombres han nacido para sufrir...

"El Toro" lanzó una sonora carcajada. Todos los demás le imitaron estúpidamente, como celebrando la *gracia* del 314 y envidiando su buena suerte. Este agradeció con una sonrisa, se puso a silbar y se alejó al rincón más obscuro...

Domingo FONTANARROSA.



La página de las curiosidades

Las cáscaras de naranja son desodorizantes.

La masilla para modelar se prepara empastando arcilla con glicerina.

Azufrado quiere decir tratamiento por medio del azufre; sulfuraje, por el sulfuro de carbono; sulfataje, por un sulfato.

Un remedio eficaz e inofensivo contra las verrugas es el látex de higos verdes.

España es el país que produce más plomo.

A pesar del gas y la electricidad, Inglaterra consume anualmente 750 millones de bujías.

Estados Unidos es el país del mundo que tiene más población extranjera, viniendo a continuación la República Argentina.

La población de la Capital Federal, al 30 de septiembre de 1920, alcanzaba a 1.671.480 habitantes.

Inmigración exótica del mes de septiembre: 1 albanés, 8 árabes, 5 armenios, 39 chinos, 10 egipcios, 12 japoneses y 2 persas.

Durante el mes de septiembre ocurrieron en Buenos Aires 3.455 nacimientos y 2.106 defunciones.

El ala de un pájaro es, en proporción a su peso, veinte veces más fuerte que el brazo del hombre.

La fábrica de escarbadientes de pluma de ave más grande del mundo; está en las cercanías de París. Su producción anual no baja de veinte millones de escarbadientes.

Según un andarín llamado Haushan en un recorrido de 55.560 kilómetros, en hacer el cual tardó siete años, gastó cien pares de botas.

¿Con quiénes se casan los argentinos? Durante el mes de septiembre hubo en la Capital Federal 459 matrimonios de argentinos con argentinas, 47 de argentinos con italianas, 102 de italianos con argentinas, 61 de argentinos con españolas, 82 de españoles con argentinas, 8 de argentinos con francesas, 4 de franceses con argentinas, 1 de argentino con alemana, 5 de alemanes con argentinas, 15 de argentinos con uruguayas, y 15 de uruguayos con argentinas.

El asserín se convierte en un combustible de fácil transporte, valiéndose de un sencillísimo procedimiento. Se calienta por medio de vapor a una gran presión, hasta que las substancias resinosas que contiene el aserrín se convierten en una especie de gluten, y entonces se hacen tabletas en forma de ladrillos.

Napoleón no nombraba nunca un general sin antes fijarse en el tamaño de su nariz; jamás confió a un ñato un cargo importante.

Luis Pasteur fué el primero que trató de frente la cuestión de los microbios.

La palabra bacteria data de 1869, año en que Hoffman les dió ese nombre.

Cada bacteria produce en un día 16 millones y medio de descendientes, y en dos días, 281 millones y medio. Esta última cifra ocupa el espacio de una medida de un litro y pesa 500 gramos. Al final del tercer día, el total de descendientes puede llegar a 47 millones de millones. Pero el desarrollo se detiene mucho antes de que la descendencia llegue a millones, ya por falta de alimento, ya por acumulación de los productos nocivos que ellos mismos elaboran.

El camello es animal que no puede nadar; en el momento en que pierde pie en una corriente, ya no hace esfuerzo alguno para evitar ahogarse.

Silbar fuerte es un remedio seguro para corregir la tartamudez.

La línea telegráfica más larga del mundo es la que existe entre Londres y Teherán, capital de Persia; su extensión es de cerca de 8.000 kilómetros, y ha sido necesario dividirla en doce secciones.

El estudio de los microbios empezó con el uso del microscopio. A fines del siglo XVII, un holandés observó esos agentes, pero sus observaciones no enseñaron nada, y lo mismo fué con los trabajos que se hicieron durante el siglo y medio siguiente.

El gran químico Liebig (1803-1873) sostenía que los procesos de fermentación y de putrefacción no eran obra de los microbios, sino efecto de que los cuerpos albuminoideos se hallaban en equilibrio químico inestable, y que entregados a ellos mismos, se dividirían sin necesidad de la intervención de las bacterias.

Los bomberos de Berlín llevan blusa de agua, que se llenan con la manguera; lo que les permite soportar mucho mejor la temperatura del sitio donde actúan.

La mayoría de los mariscales de Francia, en tiempos de Napoleón, murieron de muerte natural y a una edad muy avanzada.

(Sigue en la otra página).

La edificación en septiembre: Permisos, 726; metros cuadrados cubiertos, 74.773; valor de las obras, 7 millones y medio.

Las arañas comen al día una cantidad equivalente a 28 veces su propio peso.

La Biología es la ciencia de los seres vivos; cuando estudia los animales, se llama zoología; y si estudia los vegetales, botánica.

En 1890 apenas si se hablaba de los microbios, fuera de los círculos científicos, y aún entre los hombres ilustrados se sabía muy poco de ellos.

En algunos casos la voz humana puede pronunciar 296 palabras por minuto.

Se dice que la escalera más alta del mundo es la del palacio municipal de Filadelfia, que tiene 598 peldaños.

Las ardillas descienden siempre de los árboles con la cabeza hacia abajo, y se agarran a la corteza con las patas posteriores.

La costumbre del luto tiene muchas vueltas. Por ejemplo, no se lleva luto por la muerte de un sobrino de pocos meses.

Un pensador, dijo Pasteur, es muchas veces distraído de sus ideas sublimes por el zumbido de un mosquito.

El aire que no ha recibido el influjo de la luz es malo para respirar.

Ciertas clases de ladrillos negros o rojos tienen propiedades... (magnéticas solamente) muy marcadas, hasta el punto de producir perturbación en los instrumentos de física. Se atribuye eso a la presencia de óxido magnético de hierro mezclado con la tierra de que están hechos los ladrillos

En la Universidad de Varsovia se dió hace algunos años el caso extraordinario de que se graduase en medicina un señor Bollisky, de 75 años de edad.

El olor del aliento es imperceptible para las personas que viven juntas.

Durante el verano se debe regar las plantas por la noche.

Los japoneses distinguen el olor de los europeos.

En primavera y otoño es preferible regar las plantas por la mañana, pero calculando la hora de manera que tengan tiempo de orearse antes de que les dé el sol.

El hombre ha resistido a presiones y temperaturas muy diferentes, desde 71 grados bajo cero en la tierra de Grinuel, hasta 67,7 en el Sahara.

En las ruinas más antiguas no se encuentran diamantes, por lo cual se cree que nuestros remotos antepasados no apreciaban esa piedra.

La China es el país donde desde hace más tiempo se usan las campanas.

Sol se escribe con mayúscula cuando se trata del astro, y con minúscula, cuando de la luz. Se escribe: ''Tender ropa al sol'' y ''La distancia del Sol a la Tierra es de 150 millones de kilómetros''. Pero también se escribe: ''La luz del (astro) Sol''.

El aliento de la edad madura es repulsivo para los niños, no tan sólo porque el olfato es más sensible en la infancia, sino también porque los productos de la respiración de las dos edades son diferentes, y el olor respectivo es más intenso en las personas de edad.

El schwartzseher (los que ven negro) era el nombre que en Alemania daban antes de la guerra a los que creían en las peores complicaciones europeas y en un conflicto fatal con Francia. Hoy podrían llamarles ''los que veían claro''.

Cromwell, en los negocios de estado importantes, dictaba a su secretario tres o cuatro despachos contradictorios, y ocultaba cuál era el que entregaba al correo de gabinete.

Tierra se escribe con mayúscula cuando se trata del astro, y con minúscula cuando de la materia que constituye el suelo. Se escribe: ''La revolución de la Tierra en torno del Sol'' y ''La tierra negra es la mejor''.

Luna, cuando se trata del astro se escribe con mayúscula: ''La Luna está en cuarto creciente''. Cuando se habla de luna en sentido indeterminado, se escribe con minúscula: ''Luz de luna''. Pero ''Luz de la Luna''.

En la comunidad cristiana las campanas se usan desde el año 400; fueron adoptadas por San Paulino de Nola.

En Rusia hay campanas de 200 mil kilogramos; en China, de 55 mil; en Francia, de 18 mil; en Roma, de 10 mil.

Los primeros billetes de banco fueron los del Banco de Estocolmo (año 1668). Sin embargo se dice que el gobierno chino emitió papel moneda 2.697 años antes de Jesucristo.

Los billetes de banco chinos tienen una inscripción que dice: ''Produce cuanto puedas y gasta con economía''. Falta saber si los chinos hacen caso de la máxima.

Los peces duermen muy poco, y casi siempre en posturas extrañas. Muchos de ellos cambian de color cuando están durmiendo; sus manchas o rayas se hacen más obscuras, y a veces todo el dibujo de la coloración cambia por completo.

Las palabras latinas que se intercalan en la frase española se acentúan de acuerdo con nuestras reglas de ortografía. Por ejemplo: ''El mínimum de tiempo''.

Para sacar la herrumbe del interior del caño de un rifle, llenar el caño con petróleo, y a las veinticuatro horas, sacar el petróleo y secar con tacos de trapos o de algodón. Pasar luego tacos engrasados con aceite de ricino, secar con tacos limpios, y pasar, por último, tacos de papel de plomo. El petróleo no debe permanecer más del tiempo indicado en el caño; dejándolo más tiempo, la herrumbe se acentuaría en lugar de eliminarse.

En Sicilia abundan tanto los limones, que se compran a razón de veinte céntimos el ciento.

Los chinos exportan anualmente once millones de abanicos.

En París hay un templo budista que tiene unos 300 feligreses.

El rey Leopoldo de Bélgica detestaba los guantes y no los llevaba casi nunca.

En el Museo Británico hay documentos escritos en ladrillos, conchas, tejas, huesos, marfil, plomo, hierro, pellejo y hojas de palmera.

Las ostras no se crían sino en aguas bastante saladas; en el mar Báltico, que es poco salado, no hay bancos de ostras.

El Japón es el único país civilizado donde las modas femeninas son siempre las mismas.

Los famosos campos diamantíferos de Kimberley fueron descubiertos en 1871.

Las estrellas visibles a simple vista no son más que tres mil, pero ya son bastantes.

Ridder Haggard no demoró más que seis semanas en escribir su novela ''Ella''.

Una sola araña ha llegado a producir una tela de dos millas y cuarto.

La oruga devora al mes una cantidad equivalente a 6.000 veces su propio peso.

Nelson no entraba nunca en combate sin llevar consigo una vieja herradura de caballo.

El primer precepto de los tratados de higiene, dice M. Tarde, debiera ser éste: Procuremos estar alegres.

Un millonario norteamericano, habiendo perdido el pabellón de una oreja, le compró el suyo a un hombre de buena voluntad, mediante la suma de veinticinco mil francos, y se lo hizo injertar en lugar del otro.

Una vez un gallo, habiendo estado en el extremo de ser devorado por unos cerdos, tuvo un acceso de verdadero terror, y a consecuencia de tal impresión perdió el colorido de las plumas de la cabeza y del cuello, las que de rojo y negro que eran, quedaron enteramente blancas.

VAMOS A VER...

RECORDANDO.—Ella (suspirando).—¿Se acuerda usted? Hace cuarenta años pidió usted mi mano y yo se la negué.
—Sí, es el mejor recuerdo de mi vida.

PLAN CURATIVO.—Ya has oído lo que dice el médico: te conviene hacer mucho ejercicio.
La mujer.—¡Pues si te parece poco el que hago, cambiándome seis veces al día de traje!...

FIN DE CONSULTA.—Conque quedamos en eso, ¿no?... Régimen nutritivo, mucho ejercicio y, sobre todo, un cigarro, nada más que un cigarro de hoja después del almuerzo.
Ocho días después:
—¿Qué? ¿Y mi régimen? ¿Cómo le va con él?
—No va muy mal... Pero con lo que no puedo es con el cigarro.
—¿Y eso?
—Como no había fumado nunca hasta que usted me lo recomendó...

COSAS DE CHICOS.—¿Por qué lloras, hija mía?
—Porque le enseñé a Fanny mi vestido nuevo y no me tiene envidia.

ENTRE AMIGOS



—¿No le parece a usted, amigo mío, que el haberse dejado crecer la barba de esa manera es una idea... barbiana?

FRANQUEZA.—Cierto bohemio que anda a la cuarta pregunta llega a una casa conocida a la hora de almorzar con ánimo de que le inviten.
Cuando pasa un rato, le pregunta al niño de la casa:
—¿A qué hora coméis, querido?
—En cuanto usted se marche.

DESPUES DE UN VIAJE EN FERROCARRIL. — Un aragonés tiene que hacer un viaje en ferrocarril.
Cuando llega a la estación de destino dice:
—¡Rediez! Himus llegao en tres horicas. Si hubiá sabío que este pueblo estaba tan cerca me vengo a pie.

SABIDURIA



—Oye, Pepe, ¿sabes tú qué es una lesión cardíaca?
—Hombre, eso lo sabe cualquiera: una herida producida por un cardo.

BUENA VENTA.—Por fin he logrado vender mi fonógrafo.
—¿Cómo ha sido eso, tan malo como es?
—Pues mira, porque lo estuve tocando durante veinticuatro horas y los vecinos han hecho una subscripción para comprármelo.

EN EXAMEN. — Caradura, que lleva diez años estudiando el Bachillerato y que en su haber académico tiene una copiosa cosecha de aplazados, acaba de ser examinado de Física, sin haber contestado a una sola pregunta de las que ha hecho el examinador:
—Verdaderamente—dice éste—se puede ser un hombre muy honrado y no saber una palabra de Física.
Caradura con rapidez:
—Y recíprocamente, señor catedrático.

GALANTERIA.—En el baile, un caballero le dice a su pareja, indicando a un joven esmirriado que no hace más que dar vueltas por el salón sin encontrar pareja en toda la noche:
—¿Quién será aquel joven? ¡Parece un mico!
—Caballero, es mi hermano.
El caballero, queriendo enmendar el barro:
—Entonces es el aire de familia; porque usted es muy mona.

RECLAMACION JUSTA. — El pequeñuelo de casa está indispuesto, y el doctor, después de reconocerle, receta una bebida.
—¿Y de comer, doctor?—pregunta la madre.
—Dieta.
—¿Rigurosa?
—No; puede darle un poco de té con leche cada tres horas.
Durante el día le da la madre el alimento indicado y al llegar la noche reclama el chico:
—Mamá, el médico te dijo que me dieras dieta y todavía no me la has traído.

NO HAY PEOR SORDO...

Hay cierto médico en un pueblecillo cercano a la ciudad que gusta tanto de empinar el codo que no es raro encontrarle a medios pelos. El caballo que tira del charrecito en que hace su visita diaria suele pararse en cuanto almacén encuentra, por lo que algunos maliciosos han dado en decir que al médico le interesa más la salud de los dueños de despachos de bebidas que la de los mismos enfermos.
Cierto día tuvo necesidad de ir a un rancho muy distante del poblado para visitar a un enfermo.
Después de hacer la visita, como la distancia era larga y era la hora del almuerzo, le invitaron. Sentóse muy campante a la mesa, sin dejar de hablar del enfermo ni dejar de comer con envidiable apetito.
Pero llegó a un punto en que, resecas las fauces, no podía continuar, y dándole vergüenza pedir vino, dijo intencionadamente:
—"Vino... vino"... ¿vino alguien esta mañana?
La patrona, que no tenía pelo de tonta, contestó en seguida:
—"Agua, agua", aguardando estoy a que venga alguien.

FOTÓGRAFO COMPLACIENTE



—Oiga, señor fotógrafo, ¿quisiera usted hacerme un favor?
—Si puedo, con mucho gusto.
—Quisiera que en mi retrato se viera el bigote. ¿Es posible?
—¿Cuántos años tienes?
—Doce.
—Entonces es facilísimo: vuelve... dentro de seis años.

GRAMÁTICO PRECOZ.—Dime, niño ¿cuántos géneros conoces?—preguntan a Juanito en examen.
—Tres.
—¿Cuáles son?
—Masculino, femenino y neutro.
—Vamos, pon un ejemplo.
—Allá va: el pez, la pez y López.
—¡Caramba!

MODO DE PEDIR.—Puedo ofrecerte un cigarrillo—dice un amigo a otro que está fumando.
—Gracias, tengo.
—Pues entonces dame uno.

CONTESTACION OPORTUNA.—¿Por qué tiras el pan, condenado?—grita una mujer a su pequeño, que tiene más gana de jugar que de comer.—Cuando seas viejo puede que no encuentres el pan que ahora tiras.
—Pero, madre, menos lo encontraré si me lo como.

GLOTONERIA.—En una mesa redonda sacaron una fuente de hermosas aceitunas sevillanas, y un comensal, tomándola por su cuenta, se las echó en el plato sin dejar una.
—Caballero—le dijo uno que estaba a su lado,—también a nosotros nos gustan las aceitunas.
—Sí, lo creo; pero es imposible que les gusten tanto como a mí.

(Continúa en la siguiente página)

INDIRECTA.—Un niño a quien su padre se había olvidado de dar carne, decía:

—Padre: ¿me das un poquito de sal?

—¿Para qué la quieres, hijo mío?

—Para echarla en la carne que me va usted a dar si está sosa.

CUESTIONANDO



—Ya le he dicho que no quiero hablar con brutos.

—El que habla con brutos es usted.

TROPIEZO DE UN POLIGLOTA.—El amigo Pérez es una notabilidad para los idiomas. Hasta ahora sólo le ha sido imposible dominar una lengua.

—¿Cuál? ¿La japonesa? ¿La rusa?

—No, hombre; la de su suegra.

COMPENSACIÓN.—¿Estás ahora colocado?

—Sí, en un almacén de vinos.

—¿Cuánto ganas?

—Ochenta pesos mensuales.

—¿Comido y bebido?

—Comido, no; pero bebido... sí.

ENTRE NOVIOS



—Sí, amada mía, ¿piensas en mí todo el día?

—Sí, mi vida; pero como ahora los días empiezan a ser largos, me distraigo algunas veces.

PARA QUITARSE EL SUSTO.—La señora sorprende en la cocina a la muchacha bebiéndose una botella de Rioja.

—Pero, ¿qué está haciendo, mujer? ¡Pues no está bebiendo el Rioja!

—Perdone la señora: lo hago para que se me pase el susto.

—Pero, ¿qué le ha pasado?

—Que acabo de romper el espejo grande de la sala.

UN TONTO.—Andaba por Buenos Aires no ha mucho un tonto, al cual si le ofrecían, con la condición de elegir, una moneda de veinte y otra de dos centavos se quedaba con el cobre porque era más grande.

Un día, un señor que había llegado a sentir por él verdadera simpatía y le había favorecido bastante, le dijo:

—Vamos a ver, ¿por qué tomas siempre la moneda de cobre? ¿No conoces que la otra vale más?

—Sí que lo conozco, señor—contestó el tonto;—pero si tomo la de veinte centavos no van a volver a ponerme a prueba y voy a perder todos los cobres que me gano de ese modo.

BUEN NEGOCIO



—¡Oh!, este admirable perro de caza, ha sido una pichincha. Sólo me costó tres mil pesos y no hay día que salga con él que no caco una liebre.

—¿Y cuánto vale cada liebre?

LA BONDAD DE LOS FERROCARRILES.—Decididamente, los ferrocarriles son una gran cosa.

—Ya lo creo; como que a ellos debo toda mi fortuna.

—¿Es usted ingeniero?

—No, pero he heredado a un tío que murió en un choque.

EN EL PASEO.—¿Vas cansada, nenita?

—No, abuelito, sólo que quisiera poder llevar las piernas sobre los hombros un ratito.

ENTRE MENDIGOS. — Amigo mío, ¿verdad que es noble manifestar sinceramente los sentimientos?

—Naturalmente.

—Pues días pasados me llevaron a la comisaría porque llevaba al cuello un letrero que decía: Sordomudo, y le dí las gracias a un señor que me había dado limosna.

—¿Y quién te hizo llevar?

—Pues el mismo señor que me obligó a agradecer su generosidad.

UN PATRIOTA.—Un mequetrefe que apenas si fué nunca más allá de la Avenida de Mayo, grita:

—Nosotros que hemos dado la sangre por la patria...

—¿Nosotros?—pregunta un veterano.

—Sí, ¿qué encuentra usted de particular en mis palabras.

—El plural, amigo mío, el plural.

DE PASEO.—Un señor va con su nieto por la calle y, al pasar por delante de una carnicería, le dice:

—Mira un cerdo colgado, ¿ves?

—¿Por qué lo han matado, abuelito?

—Por cochino.

El ave a la que le han sido extirpados los hemisferios cerebrales, puede sobrevivir algunas semanas, pero siempre sumida en un estado de estupor. Un pichón así operado, vuela si se le lanza al aire, pero se arroja contra los obstáculos sin saber lo que hace, y continúa agitándose hasta caer de fatiga.

La musa popular

Cuadro

Una abuela en el patio de una casa vecina
entretiene a unos chicos, con sus cuentos de hada;
allá, cerca del fondo, una madre, azorada,
le reprocha a su prole su incansable *fagina*...

A lo largo del patio, una luz mortecina
da el cariz soñoliento de una dicha soñada
Y hay estilo de un *triste*, que se pierde en la nada
en la voz de un paisano que requiebra a su china!...

A intervalos diversos el rezongo de un chico
interrumpe el descanso de un señor harto rico,
que, según malas lenguas, es de vida dudosa...

Y en el fondo del patio, sobre un viejo tejado,
tristemente maulla la *canción del pasado*
una gata mohina que se muere celosa!...

J. Manuel Pérez y Pérez.

Agoní

Desde que tú te fuiste, amada mía,
hay no sé qué letal atontamiento
en todas mis aquellas pretensiones.
Los jardines parécenme desiertos,
el piar de los pájaros, suspiros,
y el Sol de Primavera, Sol de Invierno...

Cuando solo en la noche ando perdido
en la senda sin fin de los Recuerdos,
el rumor estelar que rumorea
en todo lo que miro y que no siento;
paréceme el rumor de un miserere,
paréceme el rumor de mil lamentos,
paréceme el rumor de cien sepulcros
que se abrieran llamándome a su lecho.

¿En dónde está la dicha y el amor?...
¿En dónde los ensueños del ensueño?...
¿En dónde están?... Yo quiero adormecer
mi fatigado y abatido cuerpo.

Desde que tú te fuiste, amada mía,
un vago indefinible de misterio
responsa mis caducas esperanzas,
y ese responso ¡horror! responsa a muerto.
¿A dónde ir, a dónde, que no lleve

esta agonía que en mi pecho siento?...
¿A dónde ir?... ¡Si parece hasta un sarcasmo
la bondad infinita de los Cielos!...

Desde que tú te fuiste, amada mía,
tengo miedo a los muertos, mucho miedo...

Alberto Bensadon.

Dulce recuerdo

Ella: tres lustros, rubia, sensitiva,
capullo de mujer, mujer y flor;
era de una hermosura llamativa
y era la quintaesencia del candor.

Quince años yo también; llama que aviva
la pubertad en su reciente albor;
mucha imaginación, alma emotiva,
y ella el secreto del primer amor...

Un idilio sublime en su llaneza;
y después un adiós, una promesa...
un puñado de vida que se va...

Hoy; pesares, hastíos, o, en la calma,
una tenaz preocupación del alma:
"¿Me habrá olvidado? ¿Me recordará?..."

Arturo L. Albert.

Oye...

Se me ha entrado en el alma tu tristeza.
Yo estaba acostumbrada a que eres fuerte,
a encarar con denuedo y con fiereza
las posibles heridas de la suerte.

Y creía adorarte en la ventura,
y admirarte en la fe de tu osadía,
y no sabía amarte en la amargura
porque tú eres arroyo y alegría.

Mas hoy... mi corazón se ha revelado
vibrando con lo que hay de más sagrado
allá en el fondo de mi mismo ser,

y ante lo nuevo de tu desaliento
ha tomado otra forma el sentimiento:
¡he sentido a la madre en la mujer!

Mercedes Dantas Lacombe.



—¿Qué hablaron de mí en tu casa?

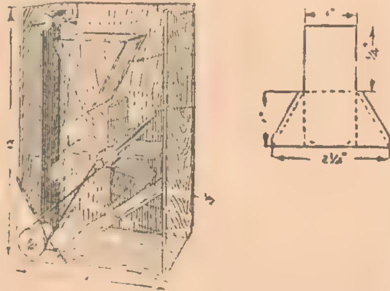
—Mi hermana dijo que Vd. le sería más simpática si tuviera el mismo buen gusto que Longobardi, de Bolívar 280, que alquila tan lindos adornos para fiestas.

—Sí, ya sé quién es; ayer le compré un hermoso toldo para el patio de mi casa.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

Movimiento continuo por un ratito.—

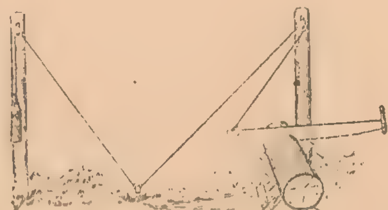
Se trata de un juguete que sirve para mover por un rato alguna maquinita, o simplemente para imitar un molino. La caja es de 12 pulgadas de alto por siete de base. A la izquierda se ve un elevador con tres baldecitos, o cangilones, hechos de lata y cuyo molde y dimensiones en pulgadas se dan adjuntos. Arriba hay un depósito que se llena de arena y que tiene una abertura en la parte inferior. La arena, al caer, pone en movimiento la rueda de paletas, y cae sobre un plano inclinado de modo que se acumula bajo la base del elevador; la rueda de paletas pone a su vez en acción la polea del elevador, y los cangilones, recogiendo la arena, la devuelven al depósito. Si los cangilones fuesen tan grandes que cada uno recogiese tanta arena como la que cae entre el paso de uno de ellos y el siguiente por el mismo



punto, y si la rueda de paletas suministrase fuerza suficiente para elevarlos, la máquina funcionaría por tiempo indeterminado. Pero esto es imposible. Los cangilones para no ser demasiado pesados, tienen que ser mucho más pequeños y elevar menos arena de la que va cayendo. Ellos prolongan el movimiento de la máquina, pero llega un momento en que el depósito queda vacío. La cinta del elevador puede ser de tela. El tamaño de la polea del elevador debe ser sobre cuatro veces el de la del eje de la paleta. Un cordón es suficiente como transmisión. Con excepción del elevador y de los cangilones, todo puede hacerse con cajas de cigarros, carreteles y cola.

El ingenio en el arte de aserrar.—

El grabado muestra la manera de que un solo hombre pueda manejar una sierra para dos. La sierra se prepara removiendo uno de los mangos; uno de los agujeros que quedarán al descubierto servirá para atar una soga. Por lo demás, se plantan en



el suelo, a distancia de 1 m. 75, dos postes algo más altos que el largo de la sierra, y en la parte superior de cada uno se fija una polea. Entre los dos postes, y a 0 m.75 de uno de ellos, se planta un tarugo con otra polea. La soga atada a la sierra se pasa por estas poleas, y en el extremo libre se le ata un peso.

Es fácil fabricar tinta para sellos de goma.—

Fácilmente puede cualquiera preparar tinta para sellos de goma.

Cómprese anilina de color violeta, o del que más le agrade, y con ella hágase la siguiente mezcla:

Anilina.	1	gramo
Alcohol de 90°. . . .	25	"
Glicerina.	25	"

Hágase disolver la anilina en el alcohol al baño maría y agréguese después la glicerina.

Extiéndase la mezcla en las almohadillas.

Los bandidos en automóvil

Les Aubrais es la estación de empalme para la ciudad de Orleans, en la línea principal de París a Burdeos. Durante los primeros tres meses de este año, se cometieron muchos robos importantes en los depósitos de mercaderías de las estaciones de Les Aubrais y Orleans. A causa de la desorganización de los transportes, que existe desde hace dos años en los ferrocarriles franceses, gran número de vagones con mercaderías de valor son detenidos días y a veces semanas ya en Orleans, ya en los apartaderos de las líneas principales en Les Aubrais.

Entre esta última estación y un lugar conocido con el nombre de Les Escures, hay muchos apartaderos, los cuales, cuando ocurrió lo que voy a contar, estaban atestados de vagones cargados de mercaderías. Como los robos eran muy frecuentes en aquel paraje, las autoridades decidieron mandar a cuatro guardianes armados para custodiar los apartaderos. Estos hombres iban provistos de un teléfono portátil, a fin de poder comunicarse instantáneamente con la estación de Les Aubrais.

La noche del 26 de marzo, los cuatro guardianes se hallaban ocultos en un puente que hay junto a Les Escures, en un sitio llamado La Fosse-aux-Loups, y cerca de dos largas hileras de vagones cargados de mercaderías. Poco después de las once, esos hombres oyeron el ruido de un automóvil que se acercaba. Al mirar hacia el camino, pudieron ver que se habían detenido dos automóviles, de los cuales bajaron varios individuos que encendieron lámparas eléctricas. Acto seguido, uno de los viajeros sopechosos trepó al puente, pasó el cerco de alambre y se puso a observar con cautela los alrededores. Satisfecho, al parecer, de su inspección bajó del puente y se le oyó murmurar:

—Todo está despejado. Hay un par de guardaagujas a unos trescientos metros, pero no nos pueden ver por la hilera de vagones; y si acaso llegan a descubrirnos, ya sabremos lo que hacer con ellos.

Entonces se oyó un ruido como de herramientas y el murmullo de unas voces, que daban instrucciones. Luego, varios hombres subieron al puente y se dirigieron a una hilera de vagones del apartadero número 7.

Los guardianes sacaron inmediatamente sus revólvers y uno de ellos telefoneó a la estación de Les Aubrais, pidiendo auxilio. A los quince minutos, poco más o menos, vieron venir del lado de la estación un pelotón de hombres. Eran gendarmes, a cuyo frente marchaba un empleado del ferrocarril, llamado Lemerre. Comprendiendo que iban en su auxilio, los guardianes salieron del escondite y avanzaron con los revólveres amartillados hacia los ladrones, gritándoles:

—¡Arriba las manos o hacemos fuego!

Al mismo tiempo, la partida de refuerzo que dirigía Lemerre se adelantó como para cortar la retirada a los malhechores. Los bandidos dejaron en seguida las mercaderías de que se estaban apoderando y bajaron del puente para huir. Al hallar cerrado el paso empezaron a hacer fuego, al que contestaron los otros, y se trabó un tiroteo que duró cinco minutos. Una bala fué a herir en el cuello a Lemerre, que cayó al suelo y murió a los pocos momentos. Los ladrones consiguieron por fin llegar a sus automóviles y emprendieron la fuga.



El herido gritó en seguida que se entregaba.

La noticia de la muerte de Lemerre y los detalles de la lucha fueron comunicados por teléfono a Les Aubrais, desde

(*Sigue en la otra página*).

Experimentos recientes han demostrado que recubriendo la hoja de la mora, alimento del gusano de seda, con una substancia colorante, los gusanos producen un filamento coloreado naturalmente.

El peso del cerebro de un niño de nueve meses es el doble del peso en el momento de nacer, y en un niño de tres años, es seis veces más pesado.

Mirabeau, Schiller, Humboldt, Federico el Grande y Napoleón, entre los ejemplos más célebres, no dormían más que cinco o seis horas, pero estos son casos excepcionales.

Colocando huevos de gusano de seda en una cámara cuya temperatura se conserve a 25 grados, al cabo de doce días dan nacimiento a las pequeñas orugas.

donde se dió aviso a Orleans. M. Presles, inspector en jefe de la estación de esa ciudad, al saber que los ladrones habían huído en dirección a París, ordenó en el acto que engancharan un furgón de equipajes a una locomotora. A los pocos minutos una patrulla de gendarmes armados ocupó el furgón y la máquina partió en dirección a Les Aubrais y Les Escures. Al mismo tiempo se avisó por teléfono a todas las comisarías situadas a lo largo de la línea a París.

La locomotora que arrastraba el furgón cargado de gendarmes aumentaba su velocidad. Los ladrones de los automóviles llevaban buena delantera, pero la poderosa locomotora estaba en manos de un maquinista experimentado y muy pronto se emprendió una veloz carrera en competencia para alcanzar a los automóviles. Por las puertas abiertas del furgón los gendarmes podían ver bien el camino, pues afortunadamente había luna llena aquella noche. De repente, en un sitio llamado Croix Briquet, uno de los hombres gritó: "¡Ahí van!", y en pocos segundos la rápida locomotora alcanzó y pasó a dos automóviles que iban a todo correr. El que marchaba adelante era un pequeño camión con cubierta y el que le seguía, como a cien metros, era un Darracq.

Oyóse un grito salvaje y de los vehículos partieron varias detonaciones. Uno de los gendarmes contestó, disparando su fusil contra el automóvil delantero.

Estos disparos quedaron, no obstante, sin efecto, y con un bramido la locomotora prosiguió su loca carrera, dejando pronto atrás a los automóviles. El objeto de la policía era adelantarse a los malhechores y llegar a la pequeña ciudad de Artenay, donde había un destacamento de gendarmes a cuyo jefe se le había telefoneado.



Breves momentos después llegó la locomotora a Artenay, donde se detuvo. Los guardias bajaron del furgón en la carretera. En la calle principal del pueblo, en un sitio donde el camino tuerce de pronto, encontraron a cuatro gendarmes de la localidad que los esperaban. Habían levantado en la calle una barricada formada por un par de carretillas y un carro. A causa de la curva, desde ningún vehículo se podía ver la barricada hasta no llegar cerca de ella.

Cuando los ladrones volvieron la esquina y vieron el obstáculo, el conductor del automóvil delantero se detuvo a unos cincuenta metros de aquella barrera. Los del Darracq, que iban detrás, comprendiendo que debía presentarse algún inconveniente, hicieron alto también y sus ocupantes saltaron de él y se echaron a un lado del camino. A aquella hora la luna se había ocultado y la noche estaba completamente obscura.

En cuanto los vehículos se detuvieron, los gendarmes se adelantaron y exigieron a los ladrones la rendición. La única respuesta fué una descarga cerrada. Se vió que dos hombres saltaron de cada automóvil y salieron huyendo por el camino. Otro ladrón fué muerto al bajar de uno de los vehículos, y, acto seguido, el sargento de policía Blandeau, que se hallaba al comando del destacamento de Orleans, subió al estribo del coche delantero y agarró por el cuello al "chauffeur". El hombre no opuso resistencia. Eran entonces las 3.15 de la mañana.

Una vez llevados el detenido y el muerto a la comisaría, los gendarmes tuvieron que aguardar al alba para partir en persecución de los fugitivos. Entretanto, se ocuparon en tomar declaración al "chauffeur", quien dijo que era dueño de uno de los automóviles y que no tenía nada que ver con los malhechores.

El sargento Blandeau ordenó que llevaran por el primer tren al detenido y al muerto a Orleans, y resolvió partir sin pérdida de tiempo con cuatro gendarmes en seguimiento de los ladrones.

He aquí cómo refirió el sargento Blandeau la persecución:

"Nos pusimos en marcha en el Darracq abandonado por los fugitivos, y en todos los pueblos por donde pasábamos hacíamos averiguaciones. Al amanecer nos apeamos y recorrimos los campos a ambos lados de la carretera para ver si dábamos con los fugitivos.

Varias horas transcurrieron sin que obtuviéramos ningún resultado favorable. Eran ya las once y, como nos encontrábamos cansados y hambrientos, nos detuvimos en una granja a pedir un poco de pan y vino. El granjero nos proporcionó alguna información de valor. Nos dijo que horas antes, cerca de las ocho, dos hombres con gorras, uno de los cuales llevaba un par de zahones en el brazo, se habían presentado en su casa pidiendo de almorzar. Después de pagar el almuerzo se les vió encaminarse al bosque de Carray.

Con dos gendarmes del vecino pueblo de Orgères partimos para hacer un buen registro del bosque, donde hallamos los zahones de que habló el granjero. Seguimos la marcha y, a poco andar, encontramos a un carretero a quien interrogamos.

—Hará una o dos horas—declaró—dos hombres con gorras me pararon para pedirme que les dijera cuál era la estación más cercana para ir a Châteaudun. Yo los mandé a Péronville.

Por ciertas averiguaciones que hice en un café frente a la estación del ferrocarril, supe que los dos hombres que buscábamos habían tomado allí un refrigerio y que en la boletería de la estación habían sacado pasaje para Châteaudun; pero viendo que aquel día no salía tren hasta tarde, se alejaron hacia el pueblo de Machaineville.

Eran cerca de las 7 de la tarde y a las 7.30 llegamos al pueblecito de Machaineville. Detuvimos el automóvil a la entrada del pueblo e interrogamos a un hombre que pasaba en aquel momento junto a nosotros. El interrogado nos contestó que venía de la posada, donde había visto a dos desconocidos que estaban comiendo y respondían a las señas que le dimos. Sin pérdida de tiempo rodeamos la posada y cerramos todas las puertas. Luego, acompañado de tres de mis hombres, con los fusiles listos para hacer fuego, entré en la pieza donde se encontraban los dos individuos.

—¡Arriba las manos!—grité.

Al ver nuestros uniformes, los dos se pusieron en pie de un salto, y uno de ellos derribó la mesa. El otro tiró al suelo la lámpara de petróleo, dejando el cuarto en completa obscuridad, e hizo fuego hacia nosotros. No veíamos más que los fogonazos de los disparos, que partían del suelo.

Se trabó una lucha terrible en la obscuridad entre los ladrones y nosotros. Gritando a dos de mis compañeros que guardaran las ventanas para que los ladrones no pudieran escapar, el otro gendarme y yo nos abalanzamos para agarrar a los malhechores, que estaban tirados en el suelo. A pesar de que no se veía nada conseguí apresar a uno. El hombre me echó una mano al cuello y casi me estrangula. Sentí que hacía esfuerzos por libertarse la mano derecha para hacerme fuego sin duda, pero yo lo tenía bien agarrado. De repente sonó un tiro y el hombre soltó mi cuello y cayó. Mi compañero no había podido atrapar al otro ladrón, que se había ocultado detrás de la mesa caída y empuñaba un revólver. Trajeron entonces una luz y uno de los gendarmes hizo un disparo contra el malhechor, hiriéndole en un muslo. El herido gritó en seguida que se entregaba. Momentos después comprobé que el ladrón que yo había atrapado estaba muerto; había recibido un balazo en la sien derecha. En sus bolsillos encontré unos papeles que llevaban el nombre de Bonot.

Más tarde, las investigaciones policiales demostraron que el malhechor muerto en Machaineville no se llamaba Bonot, sino Juan Rolland. El organizador de la gavilla, que era Groult, el muerto en Artenay, había sufrido ya en 1918 una condena de cuatro meses de prisión por haber recibido mercaderías robadas."

J. BARRET.



LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática morochita de ojos negros, de mirada expresiva y seductora, que ha sido la única que ha sabido despertar en mi joven corazón un amor sincero y profundo.—*Panaderito.*

El ideal que se ha forjado en mi mente es una joven morocha, de 18 a 20 años, de mediana estatura, simpática, de brillantes y negros ojos, que sea cariñosa, fiel, celosa y que deteste el lujo.—*Dante.*

Mi ideal es una señorita de unos 40 otoños, alta, delgada, ojos verdes (que sea fea y tenga bigotes, nada importa, con muchos perritos, gatitos, loritos, etc., para entretenerse ella, y muchos millones para entretenerme yo.—*Norteamericano práctico.*

Mi ideal consistiría en una joven de 20 primaveras. que deteste el lujo y la pintura, y que sepa hacer los trabajos de su casa.—*Ojos negros.*

Mi ideal lo constituye una simpática morochita de 15 a 20 años, que sea franca y sincera y que no use de los convencionalismos y falsos mirajes que en el presente siguen, cual si fueran un mito; lo que no es propio para el siglo en que vivimos.—*¡Salute!*

Es mi ideal una morochita de grandes ojos negros como un tulipán, que sea todo arte, gracia y armonía, como los ángeles del cielo. Que sepa cautivar la desolada alcoba de mi corazón, porque soy triste, sin arte, sin armonía; que sea modesta, no amante al lujo; que tenga orgullo de sí misma.—*Quinito.*

Mi ideal es una mujer que sepa gobernar su casa para así conquistar el cariño de su esposo; que tenga de 24 a 30 abriles; sea pobre pero honrada, para así tener la felicidad a nuestro lado.—*Un plomero mendocino.*

Mi ideal lo constituye única y exclusivamente la mujer que posea o reuna las condiciones siguientes: inteligente, educada e instruída. Con esos dones será, por ende, sincera, franca y afectuosa; y que no sea mayor de 30 años.—*Felipe Derblay.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de ojos soñadores y de mirada profunda capaz de leer en uno el pensamiento en lo recóndito del alma, que ame mucho y sea celosa y muy cariñosa; en mí encontrará un amor ferviente lleno de ternura y pasión.—*R. Carey.*

Mi ideal es una simpática morocha de ojos negros, de mirar profundo, de sentimientos nobles y, por último, que guste de un deporte: el boxeo, para así poderla sacar una pugilista de primera línea capaz de poner knock-out a mi rival Firpo.—*Un pugilista.*

Mi mujer ideal no es un maniquí ni una figura decorativa. sino una mujer estudiosa, precursora de la futura civilización, para crear hijos baluarte de la transformación social.—*Un marxista.*

Mi ideal lo constituye una joven de 18 a 20 años, de carácter franco, honesta y recta en sus actos como lo soy yo, amante del hogar pero ante todo honrada; que sea cariñosa, educada y que sepa desempeñar el papel que desempeña toda buena mujer.—*Alma sincera.*

El ideal que colmaría de dicha mi aún virgen corazón, consistiría en una niña bella, sencilla, cuyo suave y dulce mirar refleje límpida y soñadoramente un alma pura, selecta, capaz de comprender y hacer feliz la mía.—*R. O. Epicuro.*

Mi ideal lo forma una linda y gentil morochita, hija de padres españoles, de andar gracioso y porte muy distinguido.—*Morocho tucumano.*

¿Mi ideal? Una mujercita que, por destino o mala suerte, se halle privada de luz en sus ojos, para poderle proporcionar en los días de esas eternas noches que obscurecen su almita, las suaves caricias en sus ojitos muertos, así el resto de su vida de dolor tenga el consuelo de un placer completo y pueda "ver" la dicha en la luz de su ilusión.—*Gesto.*

Mi ideal soñado es una encantadora viuda, de 20 a 30 años, de regular estatura, nariz griega, de talle esbelto y que posea 20.000 pesos, porque yo actualmente carezco de ellos.—*Tenedor de libros.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal es un morocho de rizada cabellera y bondadoso carácter, que ha cautivado mi corazón. A él, tierna y silenciosamente, amaré toda mi vida.—*La de los lunares.*

Mi ideal lo constituye un joven de regular estatura, de negra y ensortijada melena, de patillas estilo San Martín, de porte esbelto y gallardo y, por último, de dientes blancos como el marfil; así entre él y yo podríamos formar una cadena de perlas, en la cual enlazar nuestros ensueños de color de rosa.—*Nueva Salomé.*

Un morochito simpático de cabellera rizada, amante del arte, que sea celoso y que deteste el lujo. Tan sólo quiero que sepa amar y comprender el inmenso cariño de la que será su eterna y fiel compañerita.—*Flor de ilusión.*

Mi ideal es una muchacha rubia o morocha, de 17 a 22 años, bien educada, argentina, y que sus padres y abuelos sean de la misma nacionalidad como lo son los míos; con o sin plata, pero de familia presentable; que le gusten los sports (remo y natación principalmente) y que sea capaz de correr una carrera en bote en el Tigre conmigo de compañero. Que no se pinte ni le dé por hacer versos.—*Write me.*

El ideal que en mi mente se ha forjado es un joven morocho ni alto ni bajo, tampoco muy delgado, de mirada profunda y de corazón noble, y que sepa amar eternamente a la que ha de ser su eterna compañera.—*Lunpiense.*

El ideal que mi mente ha soñado es un simpático morocho de ojos negros y soñadores, de 20 a 22 abriles, rico o pobre me es indiferente; que le agrade el teatro y que le guste viajar, así constituirá la dicha de la que será su feliz compañera. —*Rubia celosa.*

Mi ideal forjado lo constituye un simpático estudiante, de hermosos ojos negros, los cuales demuestran será un hombre de provecho y un esposo modelo.—*Tucumanita.*

Mi ideal lo constituye un joven educado, estudioso y amante de la verdad, que se haga amar por la nobleza de sentimientos, por sus actos, por su alma buena y justa.
Que ame a su compañera no como una muñequita, sino como una mujer consciente que piensa y razona.—*Serena.*

Mi ideal es un morocho alto, delgado, que supo cautivar mi corazón.—*Morochita.*

El ideal que mi mente se ha forjado, es un simpático morocho, alto, delgado, de corazón amante y cariñoso. Que tenga nobles sentimientos, sepa respetar a la verdadera mujer, y por último que sea un eximio bailarín, porque me gusta mucho el baile, o de lo contrario, que se considere capaz de quitármelo de la cabeza, porque estoy...—*Loca por el baile.*

El príncipe azul de mis sueños juveniles, es un morochito simpático de 20 a 25 años, que posea un noble corazón para formar un dulce hogar, y sobre todo que sea un buen papito y un cariñoso maridito.—*Josefina.*

Mi ideal es una ex vecina, simpática y sencilla chica, rubia, afable y sensata, de modales agraciados, que con su amable trato supo cautivar mi corazón.—*R. M.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería poder ir a París con alguna familia que quisiera llevarme, ocupándome en algo, y que volviera pronto a Buenos Aires.—*Emilse.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre amigo y sincero que no me hable de amor ni de romanticismo, sólo quiero que me hable de los sinfeinistas.—*Lina.*

Mi mayor felicidad: que mi novia me quiera por amor y no por interés, como hay muchas de ellas.—*Vive al lado.*

Mi mayor felicidad sería que la dueña de mis sueños correspondiera ampliamente a mi cariño para alcanzar así una unión llena de amor y poesía.—*Ernesto D. Camba.*

Mi mayor felicidad sería poder sacar tres mil pesos a la lotería para independizarme y unirme al ser que más amo en este mundo.—*Corazón triste.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una joven hermosa, educada, que posea un noble corazón, para poder así formar un hogar donde reine la paz y el amor.—*Tancredo.*

Mi mayor felicidad sería llegar a poseer la varita mágica para hacer desaparecer de este mísero mundo a un ser que me ha traicionado.—*Débil grito.*

Mi mayor felicidad sería que el simpático morocho que despertó el primer amor en mi corazón sepa amar y no fingir como la mayoría de los hombres, para poder formar un hogar donde reine el amor y la felicidad.—*Ehliam (Carmelo).*

Mi mayor felicidad sería que me tocara la grande para poder estudiar arpa, instrumento que adoro y que no puedo conseguir por carecer de recursos.—*Ninucha.*

Mi mayor felicidad consistiría en conseguir un empleo para mí y una hermanita mía, en una casa de comercio de la capital federal, que nos proporcionara lo bastante para vivir honradamente una vida por demás modesta como la que llevamos hasta ahora; si no, creo que llegaremos a morirnos de hastío.—*Morocha dolorense.*

Irme muy lejos de aquí para así poder olvidar al hombre que más amo y que tanto engaña con su dulce mirar.—*Rubia de Caballito.*

Mi mayor felicidad sería recibirme pronto de profesora de corte y confección para hacer más feliz a mi esposo y atender a mis hijitas, que se privan de mi cariño por terminar mi carrera.—*Madre de 23 abriles.*

Mi mayor felicidad consistirá en poder unirme al ser que más idolatra mi corazón para así poder conocer las principales ciudades de la República Argentina, y, por último, ir a Norte América, cruzando las aguas del ancho mar en aeroplano.—*Santafecina de ojos pardos.*

Mi mayor felicidad sería ver realizados todos mis deseos: unirme al hombre que amo con un amor santo y puro, y consagrar toda mi vida a él únicamente.—*Negra golosa.*

Sería ir a Norte América y poder admirar el progreso de esa nación, tan rica y poderosa.—*Un argentino.*

Confidencias

Para Hada del bosque:
Su pregunta encierra una queja dolorida que clama contra la eterna injusticia. Yo, como usted, he observado el "fenómeno" y no acierto a explicarme la causa. Sin embargo, créame que hay excepciones, por lo que — aun cuando huelga — le aconsejo no abandone sus buenos hábitos; antes bien, aporte a sus ya buenas cualidades la no menos buena de la modestia, y usted, que merece serlo, será feliz. Se lo augura—*El conquistador de lo imprevisto.*

Para Buen hombre:
¿Por qué tanto odio y repulsión hacia las escenas arrabaleras?
¿No es acaso allá, en el arrabal, donde las mujeres aman de verdad al hombre que han elegido por compañero?
¿O es que prefieres el amor simulado, el amor ficticio y el amor por interés? (que es lo que se comprende por amor en la mayor parte de los casos).—*Uno del arrabal.*

A Santafecina:
Hay pocos hombres capaces de decir la verdad (digo hombres, porque las mujeres jamás la dicen). Yo no he dicho tonterías, pero nunca, ni en broma. ¿Te duele que diga la verdad? Muérdete el codo; qué quieres, ricurita, la verdad es a veces mortificante, pero es la verdad y hay que aceptarla.—*Rey del hampa.*

A Chica a la moda:
¡Pobre ilusa! No reflexionas que ese joven poseedor de tan bellas cualidades te haría la más desdichada de las mujeres, y ese dinero con que sueñas representa la fatalidad; es un mísero bohemio que en medio de su pobreza es feliz, que conoció el lujo y por lo tanto el vicio, quien pretende hacerte abrir los ojos ante la realidad, y te recuerda a A. Nervo: A un paso de ser rico — preferí ser poeta. —*Arlequín.*

Para Ciodenpru:
Usted está mal de la cabeza, mi amigo. ¿A dónde piensa encontrar una mujer que acate las leyes de la inteligencia, y que raciocine sobre su yo personal? Una de dos: o usted quiere reirse de ellas, o no quiere casarse; pero sea leal como yo, y diga francamente... no me quiero casar.—*Rastreador.*

Siempre he creído que la base fundamental del amor es la estimación; pero no se estima a una persona si no se la considera digna.
Si se desconfía de ella, ni se la estima ni se la ama. Entonces se aleja de ella, no se la martiriza, no se la tortura, no se la abruma con actitudes insultantes.
Es más leal, más honrado y más humano.—*Sensitiva.*

Para Pompón Dorado:
Semanalmente leo la "Página de los lectores" y al terminar su lectura siento, por lo general, profunda lástima, al comprobar que hay tantas mujeres que gustan de los hombres con "trajes entallados", "ojos grandes", "pestañas arqueadas", etcétera: esas creen que todo en el mundo es cinematógrafo. Por eso, experimento íntimo regocijo cuando hallo una opinión como la suya, hija de un criterio sano y de un pensamiento elevado.—*Sapolio.*

A Globa:
Te equivocas, Globa, al pensar así. Nosotros los hombres no ambicionamos dineros, o mejor dicho, una mujer con millones, pero eso sí, pobre, honrada, trabajadora, franca, sincera y en una palabra que sea una mujer que piense tan sólo en la felicidad de su hogar y que deteste el lujo y la coquetería que es lo que las llevan a la desgracia y desdicha.—*Quica.*

A Clarita:
Ciertamente, tu no sabes definir un ideal. ¿Que no te agradan los novios? Pertenecerás sin duda al género neutro indefinido aun por los hombres de ciencia. ¿Que no anhelas llegar a ser novia? Y, naturalmente: ocupado tu insignificante cerebro en cursilerías no puedes tener más aspiraciones que soñar utopías... ¿Que te gusta el cine y las novelas? Lo comprendo. En el primero has de ver reflejado ampliamente tus gustos exóticos y en las segundas—de autores mediocres tal vez, o de novelistas de talento turbio—verás protagonistas vulpinos tan *melifluos* y exhaustos de materialismo como tú misma.—*Rocambole.*

—Versos de amor—

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

A la señorita S. R.:

Cuando Febo aparece en el oriente,
deslumbrador,
y dora con destellos tu semblante
fascinador,
envidia tengo, amada mia, envidia
del rubio Sol.

Cuando la brisa con tu cabello fino
contenta juega,
y sus hebras en formas elegantes
blonda y ondea,
envidia siento por no ser la brisa
leve y ligera.

Si tú un dia llegaras a ser mia,
niña adorada,
y dejara la brisa de besarte
y el Sol dejara
de iluminar tu rostro de querube,
nada envidiara.

JOSÉ CÁRDENAS (hijo).

A Enriqueta R.:

En tus espléndidos ojos
demuestras noble pasión
al jurar tus labios rojos
amarme de corazón.

Eres conmigo risueña
y constante en tu querer,
y cuando el amor te empeña
por siempre mia has de ser.

LUIS PALERMO.

A Luisa Taborelli:

Yo quisiera ser fuego y envolverte
para en mis brazos poderte consumir:
quisiera ser tu sombra, no perderte,
para contigo poder siempre vivir.

Quisiera ser la perla que a tus ojos
asoma en los momentos de pesar,
el subido color de tus sonrojos,
el aliento de tu pecho al suspirar.

Yo quisiera en tus ojos reflejarme,
en tus manos quisiera ser jazmín
para en ellas, dichoso, marchitarme
al calor de tu sangre... ¡eso es morir!

EMILIO DEL CHUBUT.

A una amiguita:

Soñada ilusión que un dia
fué esperanza y fuera anhelo.
Germinando era un consuelo,
¡qué bellos frutos daria!

Teniendo el sol su destello
y el brillante su fulgor,
¿por qué negarle al amor
lo que tiene de más bello?

Es tan amarga la vida
sin las flores de un ideal...
¡Sé tú, mi rosa querida,
perfumante, franca y leal!

C. GRIGIONI.

A la picara Cleo:

Es tu picaresca
risa, Cleonina,
linfa cantarina,
cristalina, fresca.

Gentil figulina,
heroina huguesca,
miliunanochesca
princesita ondina:

deliro y suspiro
por las seductoras
gracias que atesoras,

suspiro y deliro.
(¡Oh, las soñadoras
pupilas que admiro!...)

SAÚL SÁENZ.

VERSOS AL AMADO

Al ingrato:

Huye de mis párpados el sueño;
se aparta de mi vida la ilusión;
amo y no soy amada por mi dueño,
por eso sufro y me entrego a la aflicción.

¡Traición!

Me amabas tanto, bien mío,
que hoy no puedo yo explicarme
¿cómo, queriéndome tanto,
has podido traicionarme...?

A. DE SAUTU.

A mi nene:

Busqué en mis horas tristes de silencio
la frase que mis ansias te explicara,
y en una lágrima ardiente te condenso
lo que a expresarte el labio no acertara.
Ella encierra la fiebre que constante
abrasa mi cabeza enardecida,
que produce el contacto tan violento
al unir en un beso nuestras vidas.
Esa lágrima amante te describe
el Edén con que sueñan mis antojos;
si mi alma cariñosa la recibes
al darte un beso tímido en los ojos!

URSULA LUZ DE HERRERA.

A Enrique:

¡Ay! qué triste, qué amarga es la vida
al hallarme distante de ti;
yo quisiera, mi bien, que me amases,
pero tú ni te acuerdas de mí.

Yo quisiera que un solo suspiro
a tu oído pudiera llegar,
para hacerte saber que te quiero,
aunque sé que me vas a olvidar.

No me olvides, te pido y te ruego,
que yo te amo con ciega pasión;
yo prefiero mil veces la muerte
a que olvides mi fiel corazón.

No te olvides, no seas ingrato
del amor que contigo juré;
no me olvides, que en ti solo tengo
la esperanza, el amor y la fe.

AMADA V.

Para A. Almalvez:

En un lirio y un clavel
con supremo frenesí
tus sonrisas y tu imagen
cifro siempre, y soy feliz.

Y en la estrella vespertina
que me embriaga de ilusión,
suspirando sus anhelos
lee tu nombre el corazón.

LITA.

Para Alberto:

Eres mi vida, mi dulce encanto,
a quien adoro con frenesí;
te quiero tanto, negrito amado,
que mis suspiros son para ti.

IRENE

Para el morocho Feijóo:

Yo te quiero a mi lado. ¡Qué vacío
me produce tu ausencia! Se desborda
mi deseo de verte, en un delirio
en que mis labios sin cesar te nombran.

MARY A. M.



Uno de los interesantes coros que figuran en la revista londinense "The Whirligig"



Mary Eaton, artista yanqui de revistas



Larraine, artista del arte mudo



Mona Celete, bailarina que obtiene grandes éxitos en los escenarios neoyorquinos



Francisca Bertini celebrada artista italiana



Los danzarines Leonora y Maurice Hughes, bailando en el gran salón del Savoy Hotel, en Londres.



Geraldine Farrar, bella cantante de ópera y estrella de cine.

JABON CAMPANA

Insuperable para lavar la ropa

El preferido por las amas de casa

— porque produce espuma abundante y duradera,

— porque es el de mayor rendimiento,

— porque economiza tiempo y dinero.

Cuídese de las imitaciones

LAS PALMAS PRODUCE Co.
Reconquista, 314 - Bs. Aires





Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli.
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :